

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam merito accepta referimus, qui tam strenue religionis, et justitiae partes tuendas suscepistis....

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO.

Deumque, cujus causam agitis, rogamus ut vos in proposito confirmet.—Pío IX al Director y redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid, 12 rs. al mes.—En Provincias, 17 rs. al mes, y 50 por trimestre en casa de los comisionados, y 15 rs. al mes y 42 el trimestre en la administración.—En el *Extranjero*, 70 rs.—En *Ultramar*, 90 rs. trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo, números 38 y 40, cuarto principal de la derecha.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—Paris: Agencia franco-española de D. C. A. Saavedra, 55, rue Taitbout.—No se devuelve ningún manuscrito.

EL OBISPO DE CANARIAS

A LAS CORTES CONTRA EL PROYECTO DE LEY DE PRESUPUESTO ECLESIASTICO.

(Conclusion.)

También parece haber encontrado el autor del preámbulo una fecunda mina en ciertas cantidades que se abonaron por los matrimonios *ad opus Ecclesiae*, en algunos obispos. No tenía el exponente la menor idea de este beneficio; porque en esta diócesis por los matrimonios no se abonaba un céntimo *ad opus Ecclesiae*; los párrocos cobraban por ellos unos derechos bien módicos que distribuyen entre sí los ministros, sin que alcancen nada la Dignidad Episcopal.

Solo cuando hay que conceder alguna dispensa salen bajo su inmediata jurisdicción estos expedientes y los derechos que devengan entonces, por cierto bien moderados, se aplican a los gastos de oficina, que no cubren, con mucho, la mezquina asignación del Gobierno, siendo el sobrante lo único con que el Prelado cuenta para hacer algunas limosnas de las muchas que reclaman las necesidades mencionadas.

Ahora el exponente quiere dar cierta expansión a su ánimo diciéndolo con entera franqueza, en honor y gloria de la Providencia divina, que para su propia subsistencia nada necesita del Erario, ni aun siquiera los cincuenta mil reales, y no es porque sea rico de fortuna, pues no cuenta con más caudal que su confianza en Dios; y aun se atreve a decir más, que se alegraría alcanzar una época en que la Iglesia, perdonando generosamente al Estado cuanto se ha llevado de sus ricos tesoros, no percibiera ni siquiera un real del Erario público, borrándose con consignación del presupuesto del Estado, y quedando todas sus atenciones a merced de la caridad de los fieles. El Obispo que suscribe suspira por ese día; porque reconoce en la subvención del Estado y en todo lo que es consiguiente a ella una de las mayores calamidades de la Iglesia.

Pero continuando las cosas en la desventurada forma que las han traído las vicisitudes de los tiempos, pagándose por el pobre pueblo el presupuesto del Clero y suponiéndose que el Gobierno atiende con su consignación a las necesidades de la Iglesia, como se empeña en demostrarlo a fuerza de aritmética el autor del preámbulo, el exponente resueltamente afirma, no solo que un Obispo no puede cubrir con esa suma todas sus atenciones, sino que ni aun la renta íntegra que designa el Concordato es suficiente para que provea a cuanto es debido de su solicitud pastoral. Pasarán, sin duda, los Obispos con los cincuenta mil reales, como pasaban antes con los ochenta mil, noventa mil, y cien mil, y también pasarán sin ellos, como ha sucedido de hecho, en diez y seis meses que llevamos de no cobrar un real de nuestra renta; pero de aquí no puede inferirse, en buena lógica, que la dotación sea suficiente para su objeto.

Por no abusar más tiempo de la paciencia de las Cortes, solo agregará el exponente cuatro palabras sobre la mezquina dotación que se señala a los Obispos. ¿Cuánta diferencia entre ella y la de un magistrado, la de un militar que llegue al menos a capitán de ejército, la de un empleado siquiera sea de la clase media, la de un simple alférez de navío que empiece a cobrar su pingué sueldo, cuando apenas le han salido las barbas, el año mismo en que concluye su breve carrera de estudios!

¿Por qué no se buscan aquí las economías? ¿Por qué solo se han de mirar con prevención los gastos de la Iglesia? ¿Por qué después de haber acabado con las gruesas rentas que percibían esos eclesiásticos beneméritos se quiere ahora sugetarlos a una ración de hambre señalándoles una dotación que acaso no llega a la de un portero de oficina?

Es bien seguro que el Canónigo que no cuente más que con la dotación señalada en el Concordato, necesita de mucha economía para sostenerse, en el supuesto, como casi siempre sucede, de que viva con algunas personas de su familia, de las cuales no puede desprenderse. Cuando el exponente era Canónigo de la Catedral de Cádiz, solo en el arrendamiento de un cuerpo de casa, bien modesta por cierto, consumía casi la mitad de su renta como proveer con el resto a todas las necesidades de la vida y a los indispensables gastos que ocurren al hombre que vive en sociedad.

Hay tanta diferencia entre arreglar los gastos de una persona sobre el bife y distribuir lo que va consumiendo en sus necesidades cotidianas, que no es extraño que el autor del preámbulo crea poder sostenerse los Canónigos con la reducida suma que señala a los pocos que deja en cada catedral; pero indudablemente pensaría de muy distinto modo si tomara a su cargo la administración económica de todos sus gastos personales y domésticos.

Báscntase, por último, el dicho un perjuicio enorme en la desproporción del presupuesto parroquial por el crecido número de parroquias que hay en ciertas diócesis, figurando como de término algunas de escaso vecindario; y aunque ninguna variación propona sobre este punto, por la consideración que le merecen los párrocos, espera, sin embargo, que, en mejores tiempos, se haga un nuevo arreglo que reduzca todavía más el presupuesto del Clero, con ventaja de los ayuntamientos.

Muy errados andan en esto sus cálculos; porque si el arreglo parroquial llega a realizarse, mejor dicho, si se aprueban los expedientes formados por los Obispos con arreglo a las bases fijadas en la real cédula de 4 de Enero de 1854, que se formó con profundo estudio de la materia, queriendo conciliar, en lo posible, las necesidades de los pueblos con la situación angustiosa del Erario, lejos de disminuirse, se aumentaría considerablemente el presupuesto; ya porque en cambio de las parroquias que habrían de suprimirse en unos obispos o rebajarse en categoría tendrían que aumentarse en otros el número y elevarse algunas parroquias a categoría superior, ya por el necesario aumento de las dotaciones, de fábrica, ya, en fin, por los condutores que deberían crearse en proporción de los vecindarios; ministerio importantísimo, que hoy se echa de menos en todas partes, con perjuicios incalculables de las almas, y trabajo insostenible de un crecido número de párrocos que tienen derramada su fe ligresía por la extensión de siete y más leguas, sin que haya fuerzas humanas que alcancen para proveer del modo conveniente a sus necesidades espirituales.

Cuando este arreglo llegue a realizarse, como lo desean, con grande ansia, todos los Obispos, se verá que lejos de haber un número excedente de clérigos en España, como imagina el autor del preámbulo, consultando solo a sus cálculos aritméticos, faltan para cubrir los destinos, sucediendo ahora, como no puede ser por menos, que los clérigos que carecen de una ocupación fija; porque las condutorías no se prevén, ni aun siquiera han llegado a crearse, atañen a las primeras capitales buscando allí para sostenerse los medios que no se les proporcionan por quien debería hacerlo, donde, sin duda, serían más útiles a la religión y a la sociedad.

Por poco que se reflexione sobre esto, habrá de conocerse necesariamente que el proyecto de la dotación del Clero presentado a los Cuerpos Colegisladores está muy lejos de satisfacer las verdaderas necesidades de la Iglesia, que no corresponden de manera alguna al catolicismo clásico de España; y llevado a efecto, daría resultados muy lamentables en el círculo mismo de la sociedad. Todo lo cual, unido a los principios legales y canónicos, que se oponen abiertamente a una

novedad de este género, como contraria a los derechos inviolables de la Iglesia y a lo estipulado en el último Concordato, debe ser más que suficiente para que la alta penetración de las Cortes reconozca lo impropio del proyecto y lo deseché.

Así lo ruega y pide en justicia el exponente por verdadero celo de la religión, no menos que de la prosperidad y gloria de la nación española; protestando reverentemente contra esta medida, si, lo que no espera, llegara a adoptarse, así como contra cualquiera otra que se oponga al pacto solemnemente celebrado entre la corona de España y Su Santidad.

Y concluye su exposición implorando la indulgencia de las Cortes por lo que haya podido molestar la atención de personas tan respetables, a las que asegura queda rogando al cielo para que derrame en abundancia sobre ellas los dones de su divina gracia, a fin de que desempeñen con acierto su honroso e importante cargo en mayor gloria de Dios Nuestro Señor.

Palacio de Toros en la isla de la Gran-Canaria, 4 de Octubre de 1871.—José María, Obispo de Canarias, administrador apostólico de Tenerife.

PARTE OFICIAL.

Hoy publica la Gaceta varios decretos del ministerio de Gracia y Justicia, de 27 del corriente, el primero de ellos nombrando, como se había anunciado, al diputado a Cortes D. Emilio Navarro y Ochoteco director general de los Registros civil y de la Propiedad y del Notariado, disponiendo también en el despacho de dicha dirección D. Rómulo Moragas, subdirector de dicho centro.

Al mismo tiempo se jubila, a solicitud suya, a D. Luciano Bastida, magistrado del Tribunal Supremo; se promueve a dicha plaza a D. Trinidad Sicilia y Meca; a la de presidente de sala de la Audiencia de Madrid, vacante por la provisión de D. Trinidad Sicilia, se promueve a D. Francisco Martínez Mora, magistrado de la misma, y se promueve a D. José Alonso Colmenares, magistrado de la Audiencia de Zaragoza, a la plaza vacante de magistrado de la Audiencia de Madrid.

Por decretos del ministerio de Hacienda, fecha de ayer, se nombra al senador D. Leopoldo Rubio director general de Rentas, y al diputado a Cortes D. Luis Rodríguez Seoane director de Aduanas.

Por decretos del ministerio de la Gobernación, fecha 27 del corriente, se conceden honores de jefes superiores de Administración civil a D. Roman Laí y a D. Manuel Orozco Boada.

PARTE EXTRANJERA.

La Presse dice que el conde de Chambord se ha negado a reconocer como su heredero al conde de Paris, y que a consecuencia de esto los orleanistas han acordado organizar su partido con entera separación de los legitimistas.

Estas noticias de La Presse aparecen confirmadas por otro periódico, Figaro, cuyo director, M. Villemessant, es legitimista, y acaba de celebrar una larga conferencia política con Enrique V.

Según el diario citado, el conde de Chambord ha pronunciado las siguientes importantes palabras: «Yo no abdicaré jamás; pero aun suponiendo que me viese obligado a hacerlo, no lo haría en favor del conde de Paris, porque yo no podría olvidar en este caso que su abuelo intentó deshonrar a mi madre. Yo preferiría el príncipe que el año último era heredero del imperio».

Esto lo dice Figaro, mostrándose bien informado, y lo repite, sin desmentirlo, L'Univers.

L'Union, periódico legitimista, sin suponerse competentemente autorizado, por su propia cuenta califica las palabras de Figaro hasta de inverosímiles, fundándose en que es cosa ya definitivamente resuelta que el conde de Paris es el heredero legítimo del conde de Chambord.

L'Univers dice que «no está de ninguna mane-

ra demostrado que el conde de Paris sea el heredero de Enrique V.»

La misma Union, sin autorización para ello, hablando según sus deseos, impugna a Figaro por haber dicho que «jamás ha sido tan profundo como ahora el abismo que separa a las dos ramas de la familia de Borbon».

L'Union exclama: «No es permitido el sostener que medie un abismo entre principios cuya unidad puede únicamente salvar a nuestro desgraciado país. La union es ya una necesidad de salud pública».

La Gazette du Midi, diario también legitimista, publica una carta de su director, M. Roux, que está en Lucerna, y ve y oye al conde de Chambord, en la cual, dando cuenta de una conferencia celebrada últimamente por un antiguo amigo y defensor de los Orleanes y Enrique V, dice que «el primero salió de la audiencia afectado, silencioso, casi sin poder moverse y hasta derramando lágrimas, que ni aun por disimular podía contener». L'Univers, comentando estas palabras, asegura que «pueden robustecer la convicción de los que creen que ya no hay nada que esperar de los príncipes de Orleans».

La Gazette de Paris dice que la invitación hecha al Papa ofreciendo un asilo en Francia, en caso de que se decidiese a abandonar a Roma, no ha partido del Gobierno francés, como se había dicho, sino de la duquesa de Luynes que posee un castillo en Hyeres.

La duquesa ha recibido hace pocos días la respuesta autógrafa de Pío IX, en la cual acepta la hospitalidad tan noblemente ofrecida, y manifiesta al mismo tiempo la esperanza de que no se verá obligado a abandonar el Vaticano.

El nuevo ministro de la Defensa del país del imperio de Austria, M. Horst, solo tiene la graduación de teniente coronel.

Dice La Epoca:

«Bajo toda reserva damos la noticia tomada de Le Gaulois, de que Victor Hugo se muestra inclinado a dar un paso atrás, yendo a ofrecer su respetuoso homenaje al conde de Chambord. Sería por aquello de «el cabo de los años mil...»

Le Gaulois dice que en la segunda quincena de Diciembre, M. de Bismarck irá primero a Paris, y desde allí se dirigirá oficialmente a Compiegne, donde le estarán ya esperando M. Thiers, M. Prouyer-Quertier y M. de Remusat; que allí se tratará: 1.º, de la evacuación inmediata y total de la Francia; 2.º, de una alianza ofensiva y defensiva (cosa imposible); 3.º, de la aseguración de la neutralidad francesa, en caso de no ser admitida la alianza; 4.º, de una retrocesión de territorio, y acaso de una disminución enorme de la deuda de guerra.

Añade el citado periódico que en Alemania, donde se desea ardientemente la aceptación de estas cláusulas por la Francia, se temía que fuesen todas rechazadas.

Según dice el Ordre, las disposiciones adoptadas definitivamente por el Gobierno francés, de acuerdo con la comisión de la Asamblea, para la reorganización del ejército son las siguientes:

- 1.º Todo francés está obligado al servicio militar personal.
- 2.º No hay en las tropas francesas ni prima en dinero, ni premio alguno de enganche.
- 3.º Todo francés que no esté declarado inhábil para todo servicio militar puede ser llamado desde la edad de 20 años a la de 40 a formar parte del ejército activo y de las reservas. (Primariamente se había señalado la edad de 35 años como límite extremo.)
- 4.º No se concederá a dispensas de servicio a título de liberación definitiva. (La importante cuestión de la supresión del reemplazo propuesta por la comisión no ha sido resuelta todavía. Se cree que Mr. Thiers, poco favorable a esa supresión, se adherirá al fin a ella, como se adhirió al servicio obligatorio.)
- 5.º Los hombres en servicio activo no tomarán parte en ninguna votación.
- 6.º Todo cuerpo organizado en armas estará sujeto a las leyes militares, formará parte del ejército y dependerá bien sea del ministro de la Guerra o del de la Marina.

Ya hemos anunciado que el gran duque Alejandro de Baviera, después de haber sido muy bien recibido en Nueva-York, había pasado a Washing-

ton a visitar al presidente Grant. No falta quien supone al gran duque encargado de una misión diplomática, cuyo objeto sería preparar la fundación de una empresa transatlántica que haría fuerte competencia a los vapores de Hamburgo.

Una compañía que tomaría el nombre de Compañía ruso-española, establecería una línea, cuyos buques, partiendo de Riga, pasarían por Copenhague y Southampton, o por el Havre, si no hubiera arreglo con el Gobierno británico para el servicio del correo. Los buques de la Compañía serían mandados por oficiales de la marina rusa. El gran duque Alejandro debe exponer el proyecto al presidente de los Estados Unidos y tratar de obtener para la Compañía condiciones particularmente favorables.

También se atribuye otra misión al gran duque Alejandro, y es la de buscar con el presidente Grant el partido que Rusia y América pueden sacar para sus relaciones mutuas, de sus establecimientos en el extremo Oriente. Sabido es el terreno que van ganando los americanos en el Japon que no dista mucho de Petropaulowski y de las demás posesiones rusas en la embocadura del río Ohi.

Graves son las noticias del telegrama sobre el estado del príncipe de Gales. Atendida la enfermedad que padece, no sería de extrañar un fin funesto, si en efecto las fuerzas del augusto paciente disminuyen. Sería un golpe terrible para la infortunada reina Victoria.

En Paris no han dado resultado por lo visto los esfuerzos para salvar la vida a los sentenciados Rossel y Ferré. Según dos telegramas fechados ayer, hoy habrá tenido lugar la ejecución.

El día 25 el burgo-maestre de Bruselas hizo fijar la siguiente proclama:

A los habitantes de Bruselas.

El desorden es un mal para los buenos ciudadanos y deber mío es reprimirlo, porque las reuniones tumultuosas exponen a la población pacífica a serios conflictos. Yo invito a los habitantes de esta ciudad sensata a no formar grupos sediciosos en las calles y plazas públicas, porque serán dispersados inmediatamente, hasta por medio de la fuerza.

Dicen de Washington que es segura la reelección del general Grant como presidente de los Estados Unidos.

El jefe del nuevo ministerio austriaco, el príncipe Adolfo de Auersperg, es hermano del príncipe Carlos de Auersperg que presidió el ministerio llamado plebeyo, es miembro de la Cámara de los señores y gobernador de Salzburgo. Está muy distante de ser centralista y su liberalismo, dice un periódico liberal, es algo dudoso. Los antecedentes y las opiniones de sus colegas son de distintos matices.

En cuanto al programa del príncipe Auersperg, solo sabemos de él lo siguiente: quiere mantener intacta la Constitución; admite un convenio con la Galitzia, pero se lo niega a los checos; consiente en extender la autonomía de las provincias sin salir, sin embargo, de los límites de la Constitución; disolverá las Dietas, producto de elecciones ilegales, pero no apelará a las elecciones directas para formar el Parlamento cisleitano.

Dices que el estado de sitio será levantado en Paris del 12 al 15 de Diciembre próximo.

Los infames miembros de la Commune que han quemado a Paris, no ocultan sus propósitos de venganza. Hé aquí lo que dice el periódico titulado El quién vive, que se publica en Londres, dirigiéndose a la clase media: «Tened entendido que no pensamos en otra cosa más que en la venganza, y que la queremos terrible y ejemplar. Un día vendrá, sabido bien, en que seremos dueños de la plaza. No habrá gracia ni perdón para los matadores de Junio de 1848 y de Mayo de 1871. Cortaremos vuestras cabezas, aunque estén cubiertas de canas, con la mayor calma. No tendréis respeto ni piedad con vuestras mujeres ni con vuestras hijas. Por todas partes llevaremos la muerte, hasta que desaparezca vuestra raza maldita. Hasta luego, señores de la clase media. Horroriza pensar lo que sería de nuevo Paris y la Francia entregada a semejantes monstruos, los cuales no saben disimular siquiera sus instintos bestiales».

Se oiga la taravilla de las lenguas femeninas.

—¡Ah! os explicais así, porque habéis oído a mis hijas Minna y Brenda, que cantaban en el jardín con vuestro Mordant. Pues yo os aseguro que tengo más placer en escuchar sus voces que la de la calandria que oí en cierta ocasión en Caithness, y que tendría en oír el ruiseñor, que no conozco más que por los libros. ¿Y qué harán mis pobres hijas cuando no tengan ya a Mordant que juegue con ellas?

—Ellas sabrán componerse. Más viejas ó más jóvenes, no les faltará quien las divierta ó quien las engañe. Pero la cuestión, M. Troil, es de saber si queréis darne en arrendamiento vuestra vieja casa de Yarlshof.

—De muy buena gana, pues que os veo decidido a vivir en esta morada de desolación.

—¿Y cuál será el precio?

—El precio! ¡Eh! es preciso que tengais el pedazo de tierra que se llamaba antiguamente el jardín; un derecho en Scotland, y un merk de tierra a fin de que se pueda pescar para vos. ¿Os parece que ocho tispunds de maneta, y ocho Schellings cada año sea un precio exorbitante?

M. Merton aceptó estas condiciones tan razonables, y desde entonces se estableció en la casa solitaria, cuya descripción hemos hecho al principio de este capítulo, resignándose no solamente sin murmurar, pero a lo que parecía, con un triste placer a todas las privaciones; y a una morada tan extraviada y tan salvaje imponía necesariamente a los que la habitaban. (Se continuará.)

FOLLETIN.

EL PIRATA,

POR

SIR WALTER SCOTT.

(CONTINUACION.)

—Mi buen amigo, le respondió Merton, si hay una circunstancia que pueda hacerme preferir esta morada a cualquiera otra, es precisamente porque en ella podré hallarme lejos de la sociedad de los hombres, y sin que el lujo pueda penetrar: un corto recinto en que mi cabeza y la de mi hijo puedan estar al abrigo de la intemperie, es todo lo que yo deseo. Fijad el foro que yo deba pagaros, M. Troil, y permitid que yo sea vuestro inquilino en Yarlshof.

—El foro, respondió el schetlandés, a fé mia no puede ser considerable por una casa tan vieja, que nadie ha habitado después de la muerte de mi madre, que Dios tenga en santa gloria. En cuanto a un arriendo las paredes son bastante fuertes, y pueden aun resistir a más de un golpe de viento: pero en nombre del cielo os suplico, M. Merton, que reflexioneis lo que vais a hacer. Un hombre nacido entre nosotros, que quisiera ir a establecerse en Yarlshof formaría un proyecto casi extravagante, con más razón vos que habéis nacido en otro país, bien sea en In-

glatera, en Escocia, en Irlanda, lo que nadie puede decir.

—Y lo que a nadie importa, replicó M. Merton con un tono algo duro.

—Y yo me ocupo tanto de ello, como de contar las agallas de un areneque, le contestó Troil. Solo os diré que si no sois escocés (como creo que no lo sois) por eso os estimó más. ¡Eso es escocés! Ellos han llegado aquí como una banda de ganosos silvestres, han traído sus hijos, y se han puesto a cubierto; que vayan a proponerles hoy si quieren volver a sus montañas estériles, ó a sus llanuras pantanosas, después de haber probado nuestra rica vaca y el excelente pescado de nuestras islas. No señor. Aquí Magnus tomó un tono más animado, repitiendo más a menudo los tragos de aguardiente, lo que inflamaba su resentimiento contra los intrusos y le daba fuerza para sofocar las reflexiones algo humillantes que se presentaban a su imaginación. No, señor, no volveremos a ver más los tiempos antiguos de estas islas; sus costumbres primitivas ya no existen. ¿Qué se han hecho nuestros antiguos propietarios, nuestros Patersons, nuestros Jeas, nuestros Schlagbreners, nuestros Yhiornoborn? Han cedido su lugar a los Giffords, a los Scotts, a los Moutats, gentes cuyo solo nombre basta para probar que ellos y sus antepasados son extranjeros al suelo que los Troils han habitado antes de los días de Turf-Einar (1) que fué el pri-

mero que enseñó en estas islas a quemar la turba, beneficio que la posteridad agradecida ha recompensado, dando a quien le debía un nombre que recuerda tan útil descubrimiento.

Este era un objeto de conversación sumamente lisonjero para el potentado de Yarlshof, y sobre el cual era inagotable. M. Merton se le vio empezar con placer, porque desde luego conoció que no se vería obligado a tomar parte en ella, y que por consiguiente podría entregarse a su humor sombrío, mientras el Schetlandés-Noruego declamaba contra las alteraciones ocurridas en las costumbres de los habitantes. Sin embargo, cuando Magnus Troil llegó a la sensible conclusión de su discurso de que dentro de un siglo apenas existiría un merk ni aun un ure de tierra entre las manos de los habitantes de los verdaderos Vallers de las islas de Schetland, se acordó de las circunstancias en que se hallaba su huésped, y se detuvo de repente.

—Yo no digo esto, continuó interrumpiendo su anterior discurso, para daros a entender que yo no quiero que os establezcáis en mis posesiones de Yarlshof; pero os aseguro que es un sitio bien salvaje. Nada importa el paraje de donde los vengáis, y yo estoy seguro que direis como demás viajeros, que venís de un clima mejor que el nuestro, pues así hablan todos ellos; y sin embargo, ¿vos queréis retiraros en un lugar que hace huir hasta a los naturales del país? ¿No tomaréis una copia de aguardiente? ¡Esto debe considerarse como un

de paso). Yo voy a beber a vuestra salud. Mi querido amigo, respondió Merton, todos los climas me son indiferentes, y con tal que yo encuentre bastante aire para llenar mis pulmones, me se da muy poco que venga de la Arabia ó de la Lapona.

—¡Oh! en cuanto al aire, le tendréis de sobra, replicó Magnus, no os faltará. Es un poco húmedo, según dicen los extranjeros, pero nosotros conocemos un correctivo a este inconveniente. Bebo a la salud de Vmd. M. Merton; es preciso que os decidáis a hacer otro tanto, y a fumar una pipa; entonces si que, como decís, no hallaréis ninguna diferencia entre el aire de las islas de Schetland y el de la Arabia. Pero ¿habéis estado en Yarlshof?

El extranjero respondió que no.

—En este caso no podeis formaros una idea de vuestra empresa. Si pensais encontrar una rada tan hermosa como esta, con una casa situada a la orilla de un bello brazo de mar que conduce los arroyos hasta vuestra puerta, os equivocáis a fé mia. En Yarlshof no encontraréis más que las olas rompiéndose continuamente contra las rocas, y el Rood de Sumburgo, corrientes impetuosas, que hace quince nudos por hora.

—A lo menos allí no veré el corriente de las pasiones humanas.

—Allí no oiréis más que los graznidos de las gaviotas y el ruido de las olas, desde que el sol sale hasta que se pone.

Sea en hora buena, amigo mio, con tal que

(1) Turf-Einar significa Finar de la turba.

Dice una carta de París:

«Llama la atención, y con razón, el enorme número de suicidios que se publican. En pocos días se han denunciado 107 suicidios: 67 ahogados, 12 ahorcados y los demás por asfixia ó por revolver. Ayer, sin ir más lejos, á las siete de la mañana se ha tirado al río una joven de 18 años, y había tenido la precaución de atarse las piernas con una cuerda. A pesar de todos los esfuerzos de algunos marineros, no se pudo sacar del agua mas que su cuerpo inanimado. A las nueve se apeaba una mujer como de 28 á 30 años del omnibus, cerca del puente de Sevres, y desde allí se tiró al río: la sacaron ya muerta, y encontraron en su tarjetito un papel con estas palabras: «Muero voluntariamente; la Commune es la causa de mi muerte». Por último, el cadáver de otra joven de 15 años ha sido encontrado cerca del muelle de Valmy. Esto en un solo día.»

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID, 29 DE NOVIEMBRE DE 1871.

EL DIA DE LA BATALLA.

Si en todos tiempos, como dice Job, milicia es la vida del hombre sobre la tierra, combate es hoy también la vida de los pueblos en la mayor parte de Europa.

Hubo siglos en que la legitimidad se sentaba en los tronos y los Gobiernos dirigían las sociedades hacia el bien: las virtudes públicas se llamaban entonces sumisión, amor al rey, confianza y obediencia. Mas hoy gran parte de los soberanos legítimos están desposeídos de su monarquía, y los Gobiernos, teniendo á gloria llamarse revolucionarios, dirigen á los pueblos hacia el mal, contrariando sus instintos, menospreciando sus costumbres, escarneciendo sus más dulces y preciadas tradiciones: hoy necesidad, vida, virtud sociales se llaman combate.

Pueblo que no pelea, no siente: está muerto; peor que muerto, corrompido, encenagado en vicios, bien avenido con la podredumbre. ¡Triste situación en la que los hombres de bien, los corazones nobles y generosos, salvando los deberes que les prescribe la religión para con los Gobiernos de hecho, tienen que cumplir con el deber de salvar la sociedad civil que es obligación de todo Gobierno, y de combatir al Gobierno á quien en épocas normales tendrían que defender y amar!

Pero á tan misero estado nos ha conducido la revolución, impuesta desde el protestantismo acá por los reyes á los pueblos, por insignificantes minorías oficiales á las muchedumbres, valiéndose para ello del respeto tradicional al principio de autoridad que las informaba, de las virtudes mismas propias del antiguo régimen que se trataba de destruir.

El imperio social de Jesucristo en la tierra ha desaparecido de Europa, y como no hay cristiano que no lo reconozca ó no deba reconocerlo, no hay tampoco cristiano que no piense ó no deba pensar en restaurarlo. Este es el móvil del combate, este su objeto final.

Los católicos no debemos asustarnos de que los revolucionarios luchen entre sí. Siendo hoy la vida el combate, la muerte sería la paz, porque la paz significaría inercia, indiferencia, completa parálisis y atonía. La guerra, recíproca que se hacen los liberales, señal es de sensibilidad, de dolor, y mientras exista el dolor, se conoce el malestar y hay esperanzas de remedio.

Y en este punto, el fundamento de nuestras esperanzas no puede ser más sólido. No hay región de Europa donde no impere el liberalismo: pero no la hay tampoco donde los Gobiernos liberales estén en quietud y pacífica posesión del poder. Contra todos ellos se alza el socialismo, se revuelve y se organiza el cuarto estado, se extiende y se propaga formidable *La Internacional*, enemigo terrible salido de las entrañas de la revolución, consecuencia lógica del liberalismo. *La Internacional* arguye en favor nuestro *ab absurdo*. Ella dice que los principios liberales conducen fatal é irremisiblemente á la negación de Dios, de la propiedad y de la familia, y lo demuestra; y el sentido común añade: es así que es absurda una sociedad sin familia, sin propiedad individual y sin Dios; luego absurdos son los principios liberales.

Estamos, pues, en un momento crítico, en un período histórico trascendental, del que depende la vida ó la muerte de la sociedad. Estamos en el punto decisivo del combate. Si nos ponemos de parte del liberalismo conservador para combatir al socialismo, los gobiernos liberales se salvan con nuestras propias fuerzas, y nuestras esperanzas de restauración se alejan infinitamente; pero si rehusamos á la revolución moderada nuestro concurso, el liberalismo se suicida y desaparece.

Pero negando á los Gobiernos revolucionarios todo auxilio de fuerzas católicas para salvar la revolución del abismo de *La Internacional*, podemos salvar á la sociedad de *La Internacional* y de la revolución.

¿No habéis visto cómo el liberalismo retrocede espantado ante la consecuencia indeclinable de sus premisas? ¿No habéis convenido en que el sentido común comprende el absurdo de *La Internacional*? Pues este es el momento crítico, el punto decisivo del combate.

Combatir antes del desengaño, antes del advenimiento de la *Commune*, antes de que *La Internacional* fuese conocida, ó temible y peligrosa; ora temprano. Combatir después del triunfo del cuarto estado, es aquel refinamiento de crueldad tan admirablemente ideado

por Kolbach en su famoso cartel de la batalla de Accio; los muertos pelean contra los muertos, no satisfechos del combate de los vivos contra los vivos. Llegaríamos á vencer, pero la historia siempre nos echaría en cara el haber vencido tarde.

Hoy, pues, es decir, en este período en que *La Internacional* se percibe á la batalla, sin haberla presentado en toda la línea; en que resuenan los pasos del cuarto estado, que llega, como la estatua del Comendador, pero en que no se han sentido aun los golpes que da á la puerta, hoy es el día de la batalla.

Creemos que así se comprende por todos los católicos de Europa; creemos que todos estamos unidos, y creemos que juntos todos llegaremos á restaurar el reino social de Jesucristo sobre la tierra.

EL CONCILIO DE LOS IMPIOS.

En uno de los palacios de la ciudad de los Pontífices, los legisladores revolucionarios de Italia, de esa Italia que todo lo debe al Pontificado, se han reunido para celebrar su triunfo y dirigir desde allí la impía guerra que han emprendido contra la Iglesia de Dios. La apertura del Parlamento italiano pone el sello á la más infame serie de usurpaciones, toleradas cuando no aplaudidas por los reyes y Gobiernos de los pueblos cristianos, y el discurso que han puesto en boca de Víctor Manuel sus consejeros, es el canto de triunfo de la impiedad en presencia de su víctima encadenada. No sabemos con exactitud cuáles han sido los Gobiernos que han ordenado á sus embajadores autorizar con su presencia este nefando hecho; aunque no hayan sido todos, esta es sin embargo la ocasión de repetir que los reyes de la tierra y los príncipes se han concertado contra Dios y contra su Cristo.

Terrible espectáculo que estaba reservado al siglo que se enorgullece de su civilización, y que renueva los crímenes de la barbarie pagana; al siglo que glorifica la fuerza y quema incienso ante los tiranos, santificando las pasiones y divinizando las concupiscencias; al siglo de la rebelión universal, precursora de la universal ruina.

Si no nos dolieran los infortunios del género humano, y pudiéramos prescindir por un momento de los inviolables fueros de la justicia, de los derechos de Dios, no lamentaríamos el triunfo de la revolución italiana, y esperaríamos impasibles la hora cierta y acaso no lejána en que los perseguidores de la Iglesia y sus cómplices deben recoger el fruto de sus abominaciones. Cuando no hay institución que no vacile, ni verdad que no sea negada; cuando el desorden moral más espantoso perturba á todos los pueblos; cuando los mismos adoradores de la razón sienten que hay un gran vacío en la sociedad contemporánea y reconocen la necesidad de un principio moral, regulador de las acciones humanas, que en vano buscan fuera de la Iglesia católica, es inaudita ceguera tolerar que sea abatido el único faro de salud que brilla en el mundo, y ahogada la única voz que proclama el derecho y la justicia.

La ruina del poder temporal de la Santa Sede, el cantiderio del Augusto Jefe del Catolicismo, es un suceso que ha de perturbar hondamente la sociedad entera. Mientras el Papá no esté libre y respetado en su Sede de Roma, no hay trono seguro, ni pueblo que pueda respirar tranquilo; no hay paz para Europa, conculcada la ley moral, desposeído el derecho, entronizada la violencia, no hay nada que contenga las invasiones del fuerte ni defienda la justicia del débil; no hay nadie que reprima los tiránicos instintos de los poderosos ni las rencorosas iras de las muchedumbres. Olvidada, rechazada la enseñanza católica, todo queda entregado á las disputas y luchas de los hombres.

Los usurpadores de la Santa Sede creen que solo la Iglesia es perjudicada por la esclavitud del Pontífice, y pretenden afirmar su imperio sobre las ruinas de la Roma Católica. Ignoran, por ventura, que al mirar el trono pontificio, han destruido su propio poder, y que han de rodar al abismo cuando más seguros se consideren. La catástrofe les sorprenderá entregados á los delirios de su ambición y perecerán cuando llegue la hora de las reparaciones.

El Pontificado, aun para aquellos que le consideran solo como institución humana, no perece. Le defiende, si los Gobiernos le abandonan, la conciencia de los pueblos, en la cual está firmemente arraigado; le protege la santidad de su misión, bendecida por todos los hombres de buena voluntad; lo sostiene el amor de millones y millones de católicos, esparcidos por toda la redondez de la tierra, que no dejarán de proclamar sus derechos y de protestar contra el despojo de la Iglesia, pidiendo incesantemente, hasta obtenerla, la libertad del Vicario de Jesucristo.

Las hipócritas promesas y la desleal conducta de los usurpadores, no engañarán al mundo cristiano. Los consejeros de Víctor Manuel han osado poner en su boca palabras de libertad, que son un sarcasmo. Hablar de libertad cuando el Papá se ve obligado á permanecer cautivo; hablar de libertad cuando no se piensa más que en perseguir á la Iglesia, y cuando diariamente se la dirigen nuevos ataques; hablar de libertad para las personas é institutos religiosos, cuando acaban de ser violentamente allanados y saqueados multitud de monasterios, y arrojados de ellos sus pacíficos y santos moradores; hablar de libertad cuando Roma está dominada por turbas de secuarios que turban la paz de los templos, y prorrumpen á oídos del Pontífice en gritos blasfemos é imprecaciones abominables, y maltratan, insultan y asesinan á los Sacerdotes y religiosos, solo se conoce en la cínica audacia de los que todavía quieren persuadir á los católicos de que la revolución piamentosa es un bien para el Catolicismo.

El proceder de los sacrilegos desposeedores de la Santa Sede, es sobre malvado, cobarde. No tienen valor para decir lo que se proponen, y aspiran á conseguir el logro de sus designios, por medio de la falsía, el engaño y el dolo. A trueque de alcanzarlo, no vacilan en insultar los dolores del mejor de los príncipes, burlándose de sus amarguras, y salándole, después de haberle cargado de ca-

denas y llenado de quebrantos, con el *ave rex* que dirigían á Jesús sus verdugos. La pasión de la Iglesia se ha consumado. Está en la cruz de las tribulaciones, de las cuales surgirá gloriosa y resplandeciente, vencedora de sus enemigos.

Ayer estubo á visitar á D. Amadeo el señor Zorrilla. Acerca del objeto de esta visita, varían las versiones. Una de ellas es que el jefe de los radicales fué á palacio á poner en noticia de D. Amadeo que sus huestes se habían coligado con los republicanos para dar la batalla en las elecciones municipales al Gobierno del hijo de Víctor Manuel. Pero según la versión más autorizada el objeto de la visita fué dar cuenta á D. Amadeo del resultado de la reunión del domingo 7, y hacer, á nombre de los concurrentes á ella y en el del jefe de pelea protestas de fidelidad.

Acerca del resultado de esta entrevista dice *La Política*:

«D. Amadeo ha quedado complacido, y más aun el Sr. Ruiz Zorrilla, á juzgar por las palabras y la alegría de los emisarios que han ido en seguida al salón de conferencias del Congreso á anunciar á los radicales la buena nueva.

La ufanía de estos era tan grande que no han vacilado en asegurar que el ministerio Malmcampo está perdido y que antes de tres semanas será de ellos lo que con tanta ansia desean: el poder, el poder, el poder.»

El mismo periódico cree que si bien la superficie del mar de la situación aparece tranquila, hay corrientes de fondo que pueden agitarlo dentro de poco tiempo.

Háblase, añade, de diversidad de tendencias entre los ministros, de conferencias del jefe de pelea con el rey, de alegrías y esperanzas de los radicales, de visitas hechas por el duque de la Torre y el Sr. Topete á Sagasta durante su enfermedad, de consultas de este á sus amigos, divididos sobre el rumbo que deben tomar, y de otras cosas minúsculas que bien podrían tornarse en mayúsculas.

Hay motivos para creerlo, esperar lo y temerlo todo, pues la situación política es un buque sin timón en que los navegantes van más confiados de lo que deberían, un logogrifo que nadie acierta á descifrar.

El Debate confirma que los radicales, obediendo la consigna recibida, mantienen las esperanzas en sus amigos, á quienes hacen creer que el actual ministerio desaparecerá muy pronto, pero que ya no se atreven á hablar de crisis ministerial.

Para desmentirlo sin duda publica anoche *La Tertulia* el suelto siguiente, que corrobora alguno de los rumores de que da cuenta *La Política*:

«Esta tarde, dice el diario radical, circulaban con bastante insistencia los rumores de crisis ministerial. Los Sres. Angulo y Montojo se resisten; según parece, á seguir á sus compañeros por la senda abiertamente unionista que estos se proponen andar.

No será extraño que dentro de pocos días el ministerio se reconstituya, entrando los moros fronterizos, á quienes se ha ofrecido unas carteras.»

Merced á esta completa disolución de los partidos dinásticos, va ganando terreno en el extranjero la idea de que la revolución de Setiembre no logrará consolidarse en España. A este propósito escribe *La Epoca* el párrafo siguiente:

«Banqueros importantes de París y Londres, que tienen muchas relaciones en España, han recibido recientemente correspondencias de Madrid llenas de desaliento y de los pronósticos más tristes para el porvenir de la situación actual de nuestro país. Estos augurios de complicaciones graves y próximas en el terreno político, han causado tanta más sensación cuanto que contrastaban con seguridades dadas hace seis meses, de que la revolución de Setiembre y la dinastía que un año há existía habían echado profundas raíces en España. Todo se ve inseguro y amenazado ante la actitud de los partidos extremos y la división de los partidos dominantes. A estas impresiones hay que atribuir indudablemente la baja progresiva pero constante de los valores españoles en el extranjero, cuando al verso oficialmente aplazado el impuesto sobre la renta deberían haber mejorado en Londres, París y Amsterdam.»

La Epoca añade con lágrimas en los ojos que desgraciadamente los elementos conservadores, están igualmente disueltos que los revolucionarios, por cuya razón hay que desconfiar de la salvación de España, como si no fueran precisamente esos elementos conservadores los que la han degradado y corrompido hasta el punto de merecer el pesado castigo con que la Providencia trata de purificarla en estos momentos. Bueno es, pues, que esos elementos conservadores, obediendo á las leyes de su naturaleza, estén en disolución y dejen el campo libre al único sistema de gobierno capaz de devolver á la sociedad el reposo de que tanto necesita para reponerse de tantas y tan profundas convulsiones.

Pero dejemos á *La Epoca* entregada á sus desengaños, y prosigamos nuestro camino.

Publicase en París un periódico de bastante importancia entre los revolucionarios al menos y muy afecto, según se dice, al señor Thiers. Este periódico publica una correspondencia de Madrid en extremo interesante; pues anuncia la salida para Italia del general Cialdini, después de haber venido de incógnito de Valencia á Madrid, donde tuvo varias conferencias con D. Amadeo. La carta añade que al general italiano se le habían escapado algunas confidencias, de las cuales resulta que el hijo de Víctor Manuel teme lo porvenir y los invencibles obstáculos con que tropieza la consolidación de una dinastía en un país cuyas divisiones interiores aumentan diariamente.

Para poner fin á este largo suelto, parecemos oportuno copiar las siguientes líneas que anoche publica un periódico y que acabará de dar idea exacta á nuestros lectores del actual estado de la revolución:

«Se confirma, dice, que los radicales más avanzados piensan en D. Baldomero Espartero para reemplazar á D. Amadeo en el caso de que por cualquier motivo quedase vacante el trono.»

Creemos que sea esta la primera vez que se ha atrevido un diario á indicar sucesor á un monarca, ni más ni menos que si se tratara de un empleado cualquiera.

La situación, como se ve, es cada día más crítica y debemos prepararnos para que los sucesos no nos cojan desprevenidos. Sería una falta imperdonable.

Como si no bastaran las ambiciones revo-

lucionarias [para convertir á nuestra pobre patria en un verdadero campo de Agramante, anunciándose temores de que *La Internacional* intente alguna de las suyas en Cataluña. *La Política* dice á este propósito:

«La situación de Cataluña no es muy tranquilizadora.

Cartas de Olot recibidas hoy dicen que se habían presentado allí algunos internacionalistas franceses, que su actitud y las predicciones de sus asociados españoles habían producido alguna alarma y que se temía por la tranquilidad de los pueblos de la frontera, donde los agentes de *La Internacional* hacían grandes esfuerzos por provocar una insurrección en sentido republicano.»

Ignoramos el fundamento de las anteriores noticias, de las que nada decían los periódicos de anoche; pero nos parecen muy verosímiles, pues la situación de España se presta admirablemente á empresas de esta naturaleza.

Difese que Espartero, tan pronto como recibió el despacho telegráfico que los radicales le enviaron el domingo, lo arrojó con desden al cesto de los papeles inútiles. Algo debe de haber de esto, cuando á pesar del tiempo transcurrido no han publicado los diarios interesados en el asunto la respuesta. Y sin embargo, de suponer es que el general Espartero no dejara de darla.

Siempre hemos creído que el tal telegrama era un mal paso de los radicales, que le daban por egoísmo, no por respeto y consideración á la persona.

El general Espartero, que hasta la hora presente ha permanecido alejado de la política desde 1856, no había de tener el mal gusto de salir de su retiro para echar todo el peso de su influencia en el platillo de los radicales contra los sagastinos. En una palabra, el telegrama fué una inocentada impropia de los címbrios, aunque nada extraña en el Sr. Ruiz Zorrilla.

No parece sino que los conservadores de todas clases se han empeñado en matar á pesadumbres á *La Epoca*. Dice *El Argos*:

«Parece que un periódico alfonsoino, pero de mucha base, volverá un día de estos á hacer algunas indicaciones sobre la fusión entre montpensieristas y alfonsoinos.

Creemos que no hay nada; ni habrá, en semejante cuestión.»

Ya lo ve *La Epoca*; todas las puertas se le cierran. Se conoce que no está el horno para pasteles.

Leemos en *La Correspondencia*:

«El Gabinete, dicen los ministeriales, firme con sus convicciones y su propósito, no se arredra ante los embates de sus amigos de antes, hoy encontrados enemigos ni de sus adversarios de siempre. Seguirá tranquilo la senda que se ha trazado, sosteniendo en su mano la bandera progresista, seguro de que el país hará justicia á su proceder patriótico.»

Viva confiado el Gobierno, que ya se lo dirán las... elecciones.

Merece estudio el artículo de *El Debate* intitolado *Elecciones municipales*, que probaría si no fuera ya indudable, que así como los radicales por una pendiente natural y por extremo resbaladiza van, siendo absorbidos por los republicanos, así la situación es cada vez más atriada, como la paloma por el aliento de la serpiente, hacia las filas unionistas. *El Debate* en el citado artículo, recomienda la coalición de los conservadores de todos matices en contra de la de los republicanos y radicales para las próximas elecciones municipales. Para ello habla de la necesidad de asegurar el orden y evitar los excesos de los partidos extremos, los horrores de la anarquía, y demás cosas de que saben los doctrinarios echar mano cuando les conviene. En una palabra, que la situación podía resumirse así: por un lado el general Serrano comiéndose al Sr. Sagasta; y por otro al Sr. Rivero, de goro frigio, tragándose al Sr. Ruiz Zorrilla.

Dice La Correspondencia:

«Desde antayer, como habíamos ya indicado anoche, circulaban por Madrid noticias de Cuba un tanto alarmantes; y aunque exageradas, reconocían algún fundamento. Según parece, unos estudiantes trataron de exhumar el cadáver del noble mártir de su amor patrio, el periodista don Gonzalo Castañón. Con este motivo hubo algún desorden, que sofocó inmediatamente la autoridad, obligada á calmar la irritación de los voluntarios, y se logró restablecer la calma. Tal vez á consecuencia de esto, y por haberse tenido que ocupar el Consejo de ministros de este asunto, se ha suspendido por veinticuatro horas la salida del vapor-correo de Cuba. Los hechos parecen que no han tenido las proporciones que el rumor público ha pretendido darles.»

Los periódicos de anoche nada dicen acerca de estos sucesos, que deseamos no ver confirmados. Mucho será, si á las cortas ó á las largas, después de derramar mucha sangre de nuestros hermanos, no pierde la revolución la colonia que hasta ahora era la más preciada joya de la corona de España.

Dice El Pueblo:

«Por qué el partido liberal no confundió con el peso de su indignación inmensa al ex-ministro Figuerola, cuando el domingo se levantó una voz que dijera: ¡Calle el ministro anti-revolucionario, que tanto daño hizo á la revolución, que tanto desatendió á los patriotas, y tanto hizo, aunque se le conceda que fué sin quererlo, por la reacción?

«Oh! más impresionante y frívolo, ya se le mire abajo, ya se le mire arriba!»

Creemos que no tiene el país poco de que indignarse con el Sr. Figuerola; pero aprenda *El Pueblo* lo que es su ídolo, á quien quiere hacer único poder, dueño y soberano.

Los sucesos que se han verificado estos últimos días, nos habían impedido volver á ocuparnos en el curioso asunto de Alcira; sin embargo, el diario *Las Provincias*, de Valencia, en una polémica sostenida con *El Radical*, fija las siguientes conclusiones, de cuyo conocimiento no queremos privar á nuestros lectores:

«Los fondos que dijo *La Iberia* haber enviado en los últimos meses de 1864 á Valencia, por conducto del Sr. Reig, no eran de los recaudados en su administración, sino entregados

directamente á dicho Sr. Reig por los donantes. 2.ª *La Iberia* recaudó otros fondos por la suscripción que abrió en sus columnas, y que no se cerró hasta fin de Octubre de 1865, cuyos fondos, según *El Imparcial*, sumaron unos 60.000 reales. 3.ª Esos fondos no se han remitido á la diputación de Valencia, encargada del alivio de aquellas desgracias.

4.ª El Sr. Sagasta ofreció públicamente remitir los productos de la suscripción de *La Iberia* al comité progresista de Valencia.

5.ª El comité progresista de Valencia no ha reparado á los pueblos inundados los fondos recaudados por *La Iberia*. Después de estas afirmaciones, que sosteneamos, digamos *El Radical* si es cosa de darnos por satisfechos con que este asunto quede en la agradable obscuridad en que lo mantiene el cómodo silencio de *La Iberia* y del comité progresista de Valencia, en cuyo poder del uno ó de la otra, están esos fondos, dados para otro objeto por la caridad de los suscritores.»

Creemos con *La Epoca*, que *La Iberia* no hace bien en no dar contestación cumplida sobre los fondos recogidos en su redacción para los desastres de las inundaciones de Valencia. No la van á dejar vivir mientras no averigüen sus adversarios el paradero de esos fondos.

Dice La Correspondencia:

«Los amigos de la actual dinastía se muestran poco satisfechos y hasta algo tanto alarmados ante la actitud de los hombres y los periódicos que representan en primera línea los intereses de instituciones creadas por la revolución de Setiembre. Mientras los diarios calificados de fronterizos y sagastinos por los zorillistas, pretenden dar una interpretación antidinástica, como dice hoy *Las Novedades*, á los discursos pronunciados en la reunión del circo de Price, los radicales declaran por conducto de sus órganos en la prensa, que el trono y la dinastía no podían prometerse muy felices si no tuvieran en el país más defensores que los fronterizos y sagastinos.»

Suponemos que no habrán inspirado en Palacio á *La Correspondencia* las líneas precedentes. Tampoco parecen de amigo de la actual dinastía. Todo es posible; sin embargo, si se considera que los amigos de la actual dinastía son casi exclusivamente los progresistas,

Parece que se confirma la noticia de negarse á aceptar el Sr. Ametller el puesto de segundo cabo de la capitania general de Granada, según dijimos en nuestro número de ayer con relación á *El Puente de Alcolea*. Ayer *La Epoca*, confirmando esta noticia, dirige al Sr. Ametller los siguientes consejos:

«Suponemos que al mismo tiempo no dejará sin respuesta los rudos ataques que sus correligionarios de la Tertulia le dirigen, diciendo que de 41 años que cuenta de servicio solo 11 ha servido en filas, y los 30 restantes en la forma siguiente: dos y medio de ayudante de D. Francisco de Borbon, primero siendo infante y después siendo rey consorte; cuatro en la dirección de infantería y ministerio de la Guerra; seis retirado voluntariamente del servicio, uno emigrado y cuatro de paisano.»

La Política, por su parte afirma que el señor Ametller tomará posesión de su cargo en Granada pidiendo desde allí su reemplazo para seguir adelante con esta cuestión y demostrar la perfecta legalidad y consecuencia de todo cuanto se ha hecho en el ministerio de la Guerra durante el breve período en que estuvo al frente de la subsecretaría.

Si esto sucede, algunos aseguran que no quedará en muy buen lugar la firmeza del general Bassols.

Ayer mismo se telegrafió al capitán general de las islas Baleares, Sr. Carbó, ofreciéndole la subsecretaría de la Guerra.

Su contestación ha sido terminante, esperándose en Madrid dentro de algunos días.

Se anuncia que en su lugar irá el general Peralta, el cual no ha tenido inconveniente en aceptar aquel puesto.

Se asegura que los tres decretos de que habla *La Tertulia* en su número de anoche, son otros tantos ascensos á mariscales de campo que se niega á firmar D. Amadeo.

Veremos qué hace el Gobierno en esta cuestión.

Empieza á notarse ya algún movimiento electoral, merced sin duda á la proximidad del día en que han de llevarse á cabo las elecciones municipales.

El Gobierno trabaja con actividad con objeto de obtener un número considerable de municipios adictos á sus ideas, no escaseando promesas ni ofrecimientos á las personas de alguna importancia.

Para evitar una derrota, que no sería difícil dada la marcha que lleva la política, aseguran algunos que el Gobierno ha inventado un medio ingenioso.

Consiste este en declarar días antes de la elección que considera como candidatos propios los que se presenten con programa radical, los cuales en realidad son candidatos de oposición.

Este sistema sumamente cómodo para no ser derrotado nunca, pone en ridículo á los republicanos que por la treta del Gobierno van á convertirse por su alianza con los radicales en satélites del ministerio actual, dándole el triunfo en las elecciones.

Tratándose de elecciones nos parece inútil advertir que van llegando ya noticias de coacciones y atropellos singularmente en la provincia de Sevilla donde los amigos del señor Candau auxiliados por el gobernador están dando muy malos ratos á los que no piensan votar con el Gobierno.

El movimiento es mayor en las grandes poblaciones; en las pequeñas localidades y aun en algunos pueblos de gran importancia, no hay gran interés en ganar, y apenas se percibe ese movimiento y esa agitación que precede siempre á las luchas electorales.

Esto se explica fácilmente: tres años de administración revolucionaria han dejado en un estado tal á los municipios, que se necesita una decidida vocación para ponerse al frente de ellos.

En Madrid cuentan los radicales como muy seguro que de los 52 concejales sacarán lo menos 40 de sus ideas, repartiéndose 12 entre los demás partidos.

Estas cuentas que califican de galanas los periódicos ministeriales, las dan como seguras los hombres que hoy manipulan por apoderarse de la administración pública, después

de tres años de estar sembrando en ella el desorden y el desparramo. Los conservadores, consecuentes siempre con sus principios, prometen ayudar al Gobierno contra los radicales. Esto si que no necesita comentarios.

Tiene razón *La Época*; la causa de la revolución, tan querida para el diario alfonsino, está perdida sin remedio si no se echa mano de algún poderoso elemento conservador, que con mucho orden y muy suavemente vaya afirmando las grandes conquistas revolucionarias sin que se asuste la delicadeza de las clases conservadoras. Tiene razón, mucha razón *La Época* al decir que solo D. Alfonso de Borbon podría encontrar esos *modus vivendi*, que nos alejara de la demagogia roja y de la blanca; es verdad, las imprudencias, el ruido, la falta de diplomacia, la demagogia de formas aleja a las gentes asustadizas y no hace simpática la revolución. Ahora bien, si lo que mantiene y conserva y arraiga una revolución es lo verdaderamente revolucionario, se deduce que ninguna solución más revolucionaria se podía encontrar que el triunfo de D. Alfonso.

Esto es indudable, porque si de cincuenta años de revolución que llevamos en España, según *La Época*, treinta ha gobernado don Isabel, habrá que reconocer que su augusto hijo tiene más de un título a la gratitud de los revolucionarios. Esto mismo venía a decir el *Eco de España* ayer cuando se burlaba de los setembrinos que no supieron lo que se hacían al privarse a la caída de don Isabel del punto de apoyo necesario para levantar el mundo revolucionario, del niño Alfonso. Estas habilidades parecen descubrir que los alfonsinos sienten menos lo sucedido desde el 29 de Setiembre que la caída de su ídolo, y buscan el apoyo de las fuerzas revolucionarias al pedirles, indirectamente al menos, que por su propio interés y por el interés de la nación traigan al mismo príncipe que arrojaron; pero no honran mucho que digamos a los alfonsinos ni al mismo marqués de Covadonga. De todos modos sirven para deslindar los campos, y para que se vea cómo los moderados, a pesar de sus protestas, se avienen mejor con los revolucionarios que con nosotros.

En cuanto a lo que dice *La Época* de que la bandera de D. Alfonso no se ha presentado desde 1868 en los campos ni en las ciudades, como enseña de guerra civil, nos parece sobradamente cándido. Por mucho que escriba *La Época* para probar lo contrario, solo sus redactores en todo caso llegarán a convenir de que los isabelinos dejaron, de restablecer en el trono a don Isabel o a su hijo por evitar el derramamiento de sangre. No hay que meditar mucho para comprender que sin duda no se encontraban con fuerza para ello cuando lo hicieron, y así lo demuestra el reducido número de diputados que han logrado llevar a las Constituyentes y a las Cortes actuales. Demasiado sabido es que no podían más que estarse quietos encasa.

Impudencia nada menos llama *El Imparcial*, con poca propiedad por cierto, a lo que está haciendo el Gobierno en el socorrido asunto de destinos públicos.

El diario democrático, olvidando que tiene como revolucionario el tejado de vidrio, dice que de ocho días a esta parte se están adjudicando los destinos a los amigos del Sr. Sagasta sin más formalidades que un nuevo concurso de ineptitud o incapacidad, ó un vergonzoso pugilato sostenido en las salas-gabinetes de los ministros ó en las habitaciones del Sr. Sagasta entre los más oscuros é insignificantes diputados.

Descendiendo después a casos particulares pregunta *El Imparcial* por la competencia del nuevo director de Obras públicas, observa que la dirección del registro civil ha sido encomendada a un diputado conocido solo en el Parlamento a las horas de votar, y absolutamente desconocido por sus trabajos jurídicos; sienta que el Sr. Bañon director de establecimientos penales, no tiene otra importancia política que la de haber firmado el *manifiesto radical*, y por último escribe:

«Pero ¿qué pasar revista de la repartición de altos puestos que se está haciendo entre los sagastinos? La simple enumeración de la mayor parte de los nombres es el epigrama más sugriente que puede dirigirse contra el ministerio. Conocen nuestros lectores al Sr. Maluquer, subsecretario de Gracia y Justicia?»

«¿Saben quién es el Sr. Castell de Pons, presunto director de Estadística, Agricultura, Industria y Comercio?»

«Y que decir del médico Sr. Rodríguez Somoza, convertido en director de Aduanas?»

No, no continuaremos en este doloroso examen. El rumor asoma a nuestro rostro; sentimos vergüenza, no como hombres de partido sino como españoles, porque al fin y al cabo si hay rebajamiento, si hay desprestigio en el alto personal de la administración pública, no recae sólo sobre el ministerio que tales actos ejecuta, ni sobre los hombres que tanto valor demuestran al aceptar cargos superiores a su capacidad, a sus merecimientos y a su importancia política, sino que viene a cubrir de oprobio y de humillación a este país, que tiene derecho a ser tratado con más respeto y dignidad.

Sobre la falta de pudor político que demuestran los diputados sagastinos, lanzándose con voraz impaciencia a los cargos públicos cuando todavía no se sabe si las Cortes serán disueltas, y después de una triste campaña en que todos ó casi todos han permanecido mudos, escandalizan al país con su atrevimiento, y hacen ya imposible que en adelante tenga el mérito estímulo, recompensa los servicios públicos y haya dignificación para las notabilidades políticas en ocupar puestos impudidos por la ineptitud, la insignificancia, la osadía y las improvisaciones escandalosas.

Si nosotros tuviésemos más interés en este asunto de familia que el de contribuir al desprestigio de las fracciones revolucionarias, no nos fuera difícil devolver uno por uno al *Imparcial* los diversos cargos que hace hoy a los ministeriales; pero estos se cuidarían de darnos hecho el trabajo, con el cual quedaría demostrado que aquí todos somos impudentes, los unos por lo que hacen y los otros por lo que aguantamos.

Desgraciadamente se han confirmado los rumores de gravísimos sucesos ocurridos en Cuba, de los cuales se hace cargo *La Correspondencia* de anoche en el suelto que en otro lugar verán nuestros lectores. *La Iberia* y *El*

Imparcial dan algunos pormenores de la escandalosa y horrible profanación de los restos del Sr. González Castañón, cometida por los filibusteros, valiéndose de algunos estudiantes que quizá tenían de tales menos de lo que aparecía. Según *La Iberia*, inmediatamente se empezaron a hacer averiguaciones, lográndose el 26 la prisión de todos los culpables, de los cuales ocho fueron sentenciados a muerte por el Consejo de Guerra, cuyo fallo fué luego cumplido. *El Imparcial* pide energicamente que el Gobierno se decida a hacer un esfuerzo para acabar con una insurrección que cada día se ostenta más imponente, audaz y amenazadora.

Estamos de acuerdo con *El Imparcial* en que es necesario pensar seriamente en concluir con la insurrección cubana y volver la tranquilidad a aquella isla y el decoro al pabellón español, y nos alegramos tanto más de leer en el diario cimbrío que es necesario enviar una expedición numerosa, cueste lo que cueste, que en breve tiempo haga desaparecer hasta los últimos restos de la insurrección, cuanto que *El Imparcial* no olvidará que sus amigos han sido siempre los favorecedores, siquiera sea indirectamente, de la insurrección. Mucho nos complace leer en el diario cimbrío, que cualquiera que sea el *ministerio* que se halle en el poder tiene el *imperioso deber* de pacificar inmediatamente la isla, y que esta es cuestión de españoles. El diario cimbrío quería aprovechar esta ocasión de vindicar a su partido de la acusación de filibusterismo que hace tiempo se le hace. Volveremos a repetir que nos alegramos; pero que no olvide *El Imparcial* sus terminantes declaraciones, ni que en vano será querer apagar ahora el fuego a costa de sacrificios y de sangre española, si después vuelve a encenderse y fomentarse con desatentados y revolucionarios decretos, y echando a aquella hoguera todo el combustible que arde en la Península.

El diario republicano *El Pueblo* se dirige a los demócratas para persuadirles de que se ha roto el pacto que celebraron con la monarquía, en que se obligaron a aceptarla en cambio del reconocimiento y admisión por los monárquicos de los derechos individuales y de las libertades democráticas. Que si bien los demócratas han cumplido defendiendo la dinastía en momentos críticos, no así los progresistas y conservadores, que admitiendo sólo lo que del pacto conviene a la monarquía, rechazan lo que conviene a la libertad. Concluye el diario unitario diciendo que habiendo sido roto el contrato por una de las partes contratantes, a los demócratas con el examen de los sucesos de tres años, con la experiencia, toca deducir si dada la condición y organismo de los partidos políticos, son compatibles los extremos que creyeron amalgamar y confundir fácilmente; si pueden coexistir los principios esenciales, las doctrinas democráticas en las instituciones que nos rigen.

Si los demócratas imaginaron que podían componerse la monarquía y las libertades democráticas, no muy lejos anduvo el partido republicano hace dos meses contribuyendo fervorosamente, y quizá con más alíne que los radicales mismos, a que no fuera tan deslucido el viaje de D. Amadeo. No parece que entonces veían tan claro el antagonismo los republicanos, que se avienen a confundirse con los monárquicos.

No vamos a entrar en contestaciones con *La Época*, porque habiendo aplazado para mañana el diario alfonsino el dar una respuesta cumplida a lo que sabemos que especies de *El Pensamiento Español*, la aguardamos. Permítanos, sin embargo, decirle que hemos advertido más de una vez que pierda su proverbial tino y diplomacia y se sale de estribos cuando habla con los periódicos carlistas, lo cual prueba que más de una vez han encontrado estos el flaco de su serenidad llegando a lo vivo. De otra manera no se le hubiera escapado a *La Época* esta ligera contradicción: dice que nada hace más daño al pensamiento carlista que la política templada, conciliadora y prudente de *La Época*, y que por lo mismo contra ella se revuelven todos los días las sañas impotentes, no del partido carlista, sino de sus periódicos. Es decir, que por lo mismo que nada hace más daño al pensamiento carlista que la política de *La Época*, no se revuelve contra ella el partido carlista, ó lo que es igual también, que el partido carlista se pone en contradicción consigo mismo. Contradicción que tratábamos de demostrar. Un poco de cuidado, pulcra *Epoca*, con lo que se dice: no dejarse llevar de arrebatos.

Después de compuesto nuestro primer artículo de fondo, segundo de la serie que con el título de «El gran peligro», principiamos ayer a publicar, hemos tenido que retirarlo por dar cabida a otros originales de interés del momento.

Cinco son los buques que componen la escuadra inglesa que ha fundado en Vigo. El buque almirante ha pasado a sufrir cuarentena, por haber ocurrido a su bordo dos casos de viruela.

Continúan los robos sacrilegos. En la noche del 24 fué robada la iglesia de Arnuero (Santander), llevándose los autores del crimen varias alhajas de valor.

Según *El Debate*, parece que se están llevando a cabo algunas reformas en el personal de marina de los departamentos y arsenales.

Con este motivo pide el citado periódico al señor Masclanco que sea enérgico, y se deje de contemplaciones.

Ayer tarde se reunieron en casa del Sr. Ruiz Zorrilla la junta directiva radical é individuos del comité electoral nombrados el mismo día, para empezar los trabajos consiguientes y excitar a los comités de provincias a que nombren representantes.

Los periódicos de la capital del vecino reino publican detalles acerca de la reunión celebrada el 24 del corriente por los tenedores de fondos españoles en Lisboa.

El Sr. Teixeira Mendes propuso que los iniciados de la reunión formaran una comisión con plenos poderes.

Por el ministerio de la Guerra se ha expedido una real orden mandando se exijan cuatro duros mensuales a todos los alumnos de las academias militares y seis duros por cada ejercicio de examen a los aspirantes a ingreso y alumnos que estudian privadamente, lo cual supone un des-

embolso de veinticuatro duros por solo los derechos de examen, pues este consta de cuatro ejercicios.

Estos revolucionarios no perdonan ocasión de sacar dinero.

No están en mejor estado que la cárcel de Madrid las de provincias. Vean nuestros lectores lo que dice un periódico de Valencia:

«Habiéndose escapado de las cárceles de Serranos uno de los presos, el gobernador separó al alcaide, nombrando en su lugar a D. Francisco Sanz; pero el mismo día que tomó posesión, fugóse otro preso que desde tiempo de su antecesor servía de mandadero, y el Sr. Sanz ha presentado su dimisión, que le ha sido admitida. El tercer alcaide que existe en pocos días es D. Modesto Ferrando, que es de desear tenga más suerte y más vigilancia que sus dos antecesores, pues de otro modo se irán esparciendo por Valencia ó los pueblos los que conviene a la seguridad se hallen encerrados en Serranos.»

Anteayer tarde fueron robados los fondos existentes en la administración de Béjar, procedentes de la recaudación del día, habiendo tenido los criminales que taladrar una pared para consumir el delito.

¿Cuándo no es Pascua?

El estado de las diputaciones provinciales es el mismo en todas partes; vean nuestros lectores lo que acerca de la de Barcelona dice el *Diario* de aquella población:

«El sábado último tampoco pudo celebrarse sesión por falta de diputados de la diputación provincial. Según parece, algunas de las personas nombradas por el señor gobernador de la provincia para llenar las vacantes de los diputados suspendidos por el Gobierno, no quieren asistir a las reuniones que celebra la diputación, por no verse requeridos como lo han sido otros por los diputados suspensos. Estos personalmente al requerir a aquellos les han intimado que si dentro de diez días no abandonan el sitio que ocupan, los denunciarán criminalmente ante los tribunales, por usurpación de atribuciones, apoyándose para ello en que han pasado los cincuenta días que previene la ley para entablar la acción criminal contra los diputados suspendidos, sin que se haya llevado a efecto, a pesar de la larga fecha de la suspensión.»

Con todo esto, los asuntos de la provincia quedan entorpecidos y se causan a los pueblos y a los particulares perjuicios de consideración.

Esto no obsta para que los periódicos amigos del Gobierno se empeñen en demostrarnos uno y otro día que las leyes se cumplen en todas partes.

Según noticias de la Habana, se ha intentado prender fuego a los almacenes de la aduana por medio del petróleo. Según *La Correspondencia*, se atribuye este frustrado complot a deseos de venganza por parte de algún contrabandista perjudicado, pero algunos periódicos han anunciado recientemente el establecimiento en la isla de Cuba de los internacionalistas.

Una dolorosa noticia publica anoche *La Correspondencia* que sentiremos se confirme.

Un buque de Argelia que llevaba a bordo 75 peregrinos de aquella colonia, ha naufragado en el puerto de Alejandria, ahogándose todos los pasajeros.

Los caleteros de Barcelona se han reunido uno de estos días para acordar el medio de mejorar su situación, imitando el movimiento de las demás clases.

La Internacional, por lo visto, todo lo mira.

Se asegura que es ya un hecho la entrada del Sr. Ferratges en la subsecretaría de la presidencia del Consejo.

Los periódicos ministeriales al dar esta noticia aseguran que el nombramiento del Sr. Ferratges no causa nada al Tesoro.

No vayan a creer nuestros lectores que este señor renuncia el sueldo, sino que para poderse pagar hay que dejar cesantes a multitud de empleados de corto sueldo, por no haber señalado el destino en el presupuesto.

No sabemos la legalidad que pueda haber en esta conducta; pero conste que el Gobierno suprime a su placer disposiciones que son leyes y modifica lo que solo pueden hacer las Cortes.

Parece que no hizo muy buen efecto en el salón de Conferencias la noticia del Sr. Labrador y su sustitución por el moro fronterizo Sr. Nuñez de Arce.

Algunos creen que el Gobierno no tenía atribuciones para firmar el relevo del Sr. Labrador, acto que consideran como un verdadero golpe a la Constitución, cuyos artículos están infringiéndose de una manera inusitada.

El viernes vuelve a haber comida en Palacio. Están invitadas a más de otras personas, los presidentes de ambas Cámaras, los ministros y algunas señoras del cuerpo diplomático extranjero.

Todos los empleados de la Administración de la provincia de León han sido declarados cesantes al decir de *El Universal*.

La voracidad de los sagastinos no está aún satisfecha con esta huelga general que supone un aumento de credenciales para los amigos y pañaguados.

Anuncian los periódicos adictos al Gobierno que la diputación provincial de Orense y la Terrenal progresista han felicitado al Sr. Sagasta y a sus amigos por el manifiesto de 12 de Octubre.

Según *El Imparcial*, en Orense no hay Tertulia progresista, porque está disuelta hace un año, y la diputación provincial, no se reúne por no contar el número de individuos que previene la ley.

Los electores adictos al Gobierno han empezado ya en Madrid a designar sus candidatos para las próximas elecciones municipales.

Por otra parte los amigos del Sr. Ruiz Zorrilla no escasean el trabajo para formar comités de distrito y de barrio, con objeto de estar preparados el día de la elección.

Nada se sabe aún de los republicanos, la opinión general es que apoyan a los radicales en los distritos del centro de la capital a cambio de no tener oposición en los barrios apartados.

De Las Provincias de Valencia es el siguiente suelto:

«Anda tan escasa de fondos la Iglesia en los tiempos que corremos, que difícilmente podría sostenerse con decoro el culto de nuestros templos sin el auxilio eficaz de los fieles. Así ha sucedido estos días en la parroquia de Santa Catalina, donde el señor fabriquero, por falta de fondos, había suprimido la limpieza del piso de la iglesia, capilla y sacristías que se hacen todos los años como vispera de la titular, pero al saberlo una señora, que por modestia no nombra, invitó a algunas filigras, y enviaron a sus sirvientes con sumo gusto, para que se limpiase todo como de costumbre.»

Triste es el estado a que han reducido a la Iglesia los revolucionarios, pero todavía hay almas piadosas que recuerdan que España es la nación más amante de Jesucristo.

Por el ministerio de la Guerra se ha expedido una real orden mandando se exijan cuatro duros mensuales a todos los alumnos de las academias militares y seis duros por cada ejercicio de examen a los aspirantes a ingreso y alumnos que estudian privadamente, lo cual supone un des-

embolso de veinticuatro duros por solo los derechos de examen, pues este consta de cuatro ejercicios.

Estos revolucionarios no perdonan ocasión de sacar dinero.

No están en mejor estado que la cárcel de Madrid las de provincias. Vean nuestros lectores lo que dice un periódico de Valencia:

«Habiéndose escapado de las cárceles de Serranos uno de los presos, el gobernador separó al alcaide, nombrando en su lugar a D. Francisco Sanz; pero el mismo día que tomó posesión, fugóse otro preso que desde tiempo de su antecesor servía de mandadero, y el Sr. Sanz ha presentado su dimisión, que le ha sido admitida. El tercer alcaide que existe en pocos días es D. Modesto Ferrando, que es de desear tenga más suerte y más vigilancia que sus dos antecesores, pues de otro modo se irán esparciendo por Valencia ó los pueblos los que conviene a la seguridad se hallen encerrados en Serranos.»

Anteayer tarde fueron robados los fondos existentes en la administración de Béjar, procedentes de la recaudación del día, habiendo tenido los criminales que taladrar una pared para consumir el delito.

¿Cuándo no es Pascua?

El estado de las diputaciones provinciales es el mismo en todas partes; vean nuestros lectores lo que acerca de la de Barcelona dice el *Diario* de aquella población:

«El sábado último tampoco pudo celebrarse sesión por falta de diputados de la diputación provincial. Según parece, algunas de las personas nombradas por el señor gobernador de la provincia para llenar las vacantes de los diputados suspendidos por el Gobierno, no quieren asistir a las reuniones que celebra la diputación, por no verse requeridos como lo han sido otros por los diputados suspensos. Estos personalmente al requerir a aquellos les han intimado que si dentro de diez días no abandonan el sitio que ocupan, los denunciarán criminalmente ante los tribunales, por usurpación de atribuciones, apoyándose para ello en que han pasado los cincuenta días que previene la ley para entablar la acción criminal contra los diputados suspendidos, sin que se haya llevado a efecto, a pesar de la larga fecha de la suspensión.»

Con todo esto, los asuntos de la provincia quedan entorpecidos y se causan a los pueblos y a los particulares perjuicios de consideración.

Esto no obsta para que los periódicos amigos del Gobierno se empeñen en demostrarnos uno y otro día que las leyes se cumplen en todas partes.

Según noticias de la Habana, se ha intentado prender fuego a los almacenes de la aduana por medio del petróleo. Según *La Correspondencia*, se atribuye este frustrado complot a deseos de venganza por parte de algún contrabandista perjudicado, pero algunos periódicos han anunciado recientemente el establecimiento en la isla de Cuba de los internacionalistas.

Una dolorosa noticia publica anoche *La Correspondencia* que sentiremos se confirme.

Un buque de Argelia que llevaba a bordo 75 peregrinos de aquella colonia, ha naufragado en el puerto de Alejandria, ahogándose todos los pasajeros.

Los caleteros de Barcelona se han reunido uno de estos días para acordar el medio de mejorar su situación, imitando el movimiento de las demás clases.

La Internacional, por lo visto, todo lo mira.

Se asegura que es ya un hecho la entrada del Sr. Ferratges en la subsecretaría de la presidencia del Consejo.

Los periódicos ministeriales al dar esta noticia aseguran que el nombramiento del Sr. Ferratges no causa nada al Tesoro.

No vayan a creer nuestros lectores que este señor renuncia el sueldo, sino que para poderse pagar hay que dejar cesantes a multitud de empleados de corto sueldo, por no haber señalado el destino en el presupuesto.

No sabemos la legalidad que pueda haber en esta conducta; pero conste que el Gobierno suprime a su placer disposiciones que son leyes y modifica lo que solo pueden hacer las Cortes.

Parece que no hizo muy buen efecto en el salón de Conferencias la noticia del Sr. Labrador y su sustitución por el moro fronterizo Sr. Nuñez de Arce.

Algunos creen que el Gobierno no tenía atribuciones para firmar el relevo del Sr. Labrador, acto que consideran como un verdadero golpe a la Constitución, cuyos artículos están infringiéndose de una manera inusitada.

El viernes vuelve a haber comida en Palacio. Están invitadas a más de otras personas, los presidentes de ambas Cámaras, los ministros y algunas señoras del cuerpo diplomático extranjero.

Todos los empleados de la Administración de la provincia de León han sido declarados cesantes al decir de *El Universal*.

La voracidad de los sagastinos no está aún satisfecha con esta huelga general que supone un aumento de credenciales para los amigos y pañaguados.

Anuncian los periódicos adictos al Gobierno que la diputación provincial de Orense y la Terrenal progresista han felicitado al Sr. Sagasta y a sus amigos por el manifiesto de 12 de Octubre.

Según *El Imparcial*, en Orense no hay Tertulia progresista, porque está disuelta hace un año, y la diputación provincial, no se reúne por no contar el número de individuos que previene la ley.

Los electores adictos al Gobierno han empezado ya en Madrid a designar sus candidatos para las próximas elecciones municipales.

Por otra parte los amigos del Sr. Ruiz Zorrilla no escasean el trabajo para formar comités de distrito y de barrio, con objeto de estar preparados el día de la elección.

Nada se sabe aún de los republicanos, la opinión general es que apoyan a los radicales en los distritos del centro de la capital a cambio de no tener oposición en los barrios apartados.

De Las Provincias de Valencia es el siguiente suelto:

«Anda tan escasa de fondos la Iglesia en los tiempos que corremos, que difícilmente podría sostenerse con decoro el culto de nuestros templos sin el auxilio eficaz de los fieles. Así ha sucedido estos días en la parroquia de Santa Catalina, donde el señor fabriquero, por falta de fondos, había suprimido la limpieza del piso de la iglesia, capilla y sacristías que se hacen todos los años como vispera de la titular, pero al saberlo una señora, que por modestia no nombra, invitó a algunas filigras, y enviaron a sus sirvientes con sumo gusto, para que se limpiase todo como de costumbre.»

Triste es el estado a que han reducido a la Iglesia los revolucionarios, pero todavía hay almas piadosas que recuerdan que España es la nación más amante de Jesucristo.

más he tenido ni la más remota idea de ponerme en contradicción con la Iglesia y por consiguiente con Nuestro Señor Jesucristo.—A. Gratty.

El nuevo Arzobispo de París, monseñor Guibert, recibió en la mañana del 25, en la capilla de San Sulpicio el *pallium* de manos del señor Nuncio. Terminada la Misa, el señor Arzobispo pronunció, según costumbre, la fórmula de juramento de fidelidad y obediencia a la Santa Sede, después de lo cual recibió la insignia de la jurisdicción metropolitana para honra y gloria de la Santísima Trinidad y de los santos apóstoles.

Dióse fin a la ceremonia con la bendición solemne dada a los fieles por Monseñor Guibert. Observase que el nuevo Arzobispo ha hecho uso en esta ocasión, por vez primera, de la preciosa cruz que le regaló el Padre Santo.

Hemos sabido que al salir del Seminario el señor Nuncio y el nuevo Arzobispo, dirigieron por última vez la palabra a la comunidad reunida. Monseñor Guibert pronunció con este motivo una plática paternal, en la que se manifestaba el inmenso júbilo con que recibía el *pallium* de manos del representante del Papa. Manifestó además sus deseos de que el bien de su diócesis estuviese cimentado en la más completa unión con el Sumo Pontífice, porque, añadió, la separación de la cabeza de los miembros, causa la muerte. Terminó diciendo que en el envío de aquella cruz, símbolo de jurisdicción debido a la manifestación del Padre Santo, veía la primera prenda de aquella íntima unión, y que su primer acto era rogar al Padre Santo que se dignase bendecir a su diócesis y a la comunidad por medio de su representante.

En este estado, surgió una cariñosa contienda entre el señor Nuncio y el nuevo Prelado.—A. Gratty.

Monseñor, correspondiente bendecir a sus hijos.—No lo consiento, Monseñor: el Papa debe empujar; yo continuaré.—Entonces bendijo el Nuncio a los seminaristas, y el Arzobispo dióles después su bendición.

El 25 se celebró en la iglesia de Nuestra Señora la consagración del señor Arzobispo.

El *Univers* da cuenta de esta ceremonia en los términos siguientes: «El acto de tomar posesión Monseñor Guibert de la iglesia catedral se ha verificado hoy, sin pompa alguna exterior ni concurso oficial. El señor Arzobispo había manifestado el deseo de que la solemnidad tuviese un carácter exclusivamente eclesiástico, con motivo del reciente atentado de la Iglesia de París.

Esta ceremonia ha tenido efecto en presencia del Cabildo, de los Curas de París y de un numeroso Clero en hábito de coro. Al lado de la Epistola se hallaban sentados diez Obispos.

Después de ser recibido a la puerta con incienso y agua bendita, según el ceremonial litúrgico, el señor Arzobispo se dirigió al altar bajo un rico pálio, precedido de la cruz metropolitana, mientras se cantaba un motete.

Después de orar brevemente, monseñor Guibert tomó posesión del trono episcopal, y de allí subió al púlpito, donde leyó su carta pastoral de toma de posesión, puesta la mitra, y ante una numerosa concurrencia que llenaba las naves del templo.

Después de orar brevemente, monseñor Guibert tomó posesión del trono episcopal, y de allí subió al púlpito, donde leyó su carta pastoral de toma de posesión, puesta la mitra, y ante una numerosa concurrencia que llenaba las naves del templo.

Después de orar brevemente, monseñor Guibert tomó posesión del trono episcopal, y de allí subió al púlpito, donde leyó su carta pastoral de toma de posesión, puesta la mitra, y ante una numerosa concurrencia que llenaba las naves del templo.

Después de orar brevemente, monseñor Guibert tomó posesión del trono episcopal, y de allí subió al púlpito, donde leyó su carta pastoral de toma de posesión, puesta la mitra, y ante una numerosa concurrencia que llenaba las naves del templo.

Después de orar brevemente, monseñor Guibert tomó posesión del trono episcopal, y de allí subió al púlpito, donde leyó su carta pastoral de toma de posesión, puesta la mitra, y ante una numerosa concurrencia que llenaba las naves del templo.

Después de orar brevemente, monseñor Guibert tomó posesión del trono episcopal, y de allí subió al púlpito, donde leyó su carta pastoral de toma de posesión, puesta la mitra, y ante una numerosa concurrencia que llenaba las naves del templo.

Después de orar brevemente, monseñor Guibert tomó posesión del trono episcopal, y de allí subió al púlpito, donde leyó su carta pastoral de toma de posesión, puesta la mitra, y ante una numerosa concurrencia que llenaba las naves del templo.

Después de orar brevemente, monseñor Guibert tomó posesión del trono episcopal, y de allí subió al púlpito, donde leyó su carta pastoral de toma de posesión, puesta la mitra, y ante una numerosa concurrencia que llenaba las naves del templo.

Después de orar brevemente, monseñor Guibert tomó posesión del trono episcopal, y de allí subió al púlpito, donde leyó su carta pastoral de toma de posesión, puesta la mitra, y ante una numerosa concurrencia que llenaba las naves del templo.

Después de orar brevemente, monseñor Guibert tomó posesión del trono episcopal, y de allí subió al púlpito, donde leyó su carta pastoral de toma de posesión, puesta la mitra, y ante una numerosa concurrencia que llenaba las naves del templo.

Después de orar brevemente, monseñor Guibert tomó posesión del trono episcopal, y de allí subió al púlpito, donde leyó su carta pastoral de toma de posesión, puesta la mitra, y ante una numerosa concurrencia que llenaba las naves del templo.

Después de orar brevemente, monseñor Guibert tomó posesión del trono episcopal, y de allí subió al púlpito, donde leyó su carta pastoral de toma de posesión, puesta la mitra, y ante una numerosa concurrencia que llenaba las naves del templo.

Después de orar brevemente, monseñor Guibert tomó posesión del trono episcopal, y de allí subió al púlpito, donde leyó su carta pastoral de toma de posesión, puesta la mitra, y ante una numerosa concurrencia que llenaba las naves del templo.

Después de orar brevemente, monseñor Guibert tomó posesión del trono episcopal, y de allí subió al púlpito, donde leyó su carta pastoral de toma de posesión, puesta la mitra, y ante una numerosa concurrencia que llenaba las naves del templo.

Después de orar brevemente, monseñor Guibert tomó posesión del trono episcopal, y de allí subió al púlpito, donde leyó su carta pastoral de toma de posesión, puesta la mitra, y ante una numerosa concurrencia que llenaba las naves del templo.

Después de orar brevemente, monseñor Guibert tomó posesión del trono episcopal, y de allí subió al púlpito, donde leyó su carta pastoral de toma de posesión, puesta la mitra, y ante una numerosa concurrencia que llenaba las naves del templo.

Después de orar brevemente, monseñor Guibert tomó posesión del trono episcopal, y de allí subió al púlpito, donde leyó su carta pastoral de toma de posesión, puesta la mitra, y ante una numerosa concurrencia que llenaba las naves del templo.

Después de orar brevemente, monseñor Guibert tomó posesión del trono episcopal, y de allí subió al púlpito, donde leyó su carta pastoral de toma de posesión, puesta la mitra, y ante una numerosa concurrencia que llenaba las naves del templo.

Después de orar brevemente, monseñor Guibert tomó posesión del trono episcopal, y de allí subió al púlpito, donde leyó su carta pastoral de toma de posesión, puesta la mitra, y ante una numerosa concurrencia que

No se ya una plaza en el Tribunal de Guerra y Marina sino en el Consejo de Estado la que ocupará, al decir de un periódico, el Sr. D. Venancio González.

Acercar de otros nombramientos sólo se sabe que el Sr. Rubio irá a la dirección de Rentas, el Sr. Seoane a la de Aduanas y el Sr. Castellet de Pons a la de Estadística.

Para la plaza vacante de magistrado del Tribunal Supremo está nombrado el Sr. Sicilia, presidente de sala más antiguo de la Audiencia de Madrid.

Leemos en El Tiempo:

Ignoramos el fundamento con que algunos ministeriales propalan la noticia de que el señor Cánovas del Castillo hará próximamente declaraciones amadeistas.

Nosotros no creemos que varíe la actitud expectante en que ha estado durante la legislación.

Las cartas dirigidas desde Madrid a los diarios de provincias han dicho que era el Sr. Martos, y no el Sr. Echegaray el autor del artículo titulado *Cortésia parlamentaria*. Efectivamente, dice *La Epoca*, entre el artículo, entre los comentarios del mismo que ha publicado *El Imparcial* y el discurso pronunciado el domingo por el Sr. Martos, hay bastantes puntos de contacto.

Dice *La Correspondencia* que cuando ocurrió el desfalco de la caja particular que llevaba el tesoro de la Casa de Moneda, no desempeñaba la superintendencia el Sr. Muñoz, que renunció el mismo día en que se constituyó el Congreso, haciendo el correspondiente arqueo sin novedad, Norabuena.

Parece que anoche debía celebrarse una reunión en el círculo moderado, a la cual da gran importancia un periódico.

Con fecha de ayer ha sido aprobada una propuesta de ascensos reglamentarios en el ejército expedicionario de Cuba.

Según *La Correspondencia*, el expediente relativo a la supresión del depósito para la concesión de licencia de casamiento a los subalternos, hace más de un mes se remitió a informe del consejo de Estado, y todavía no lo ha devuelto.

Ha sido nombrado segundo jefe del segundo batallón del primer regimiento de ingenieros, el coronel graduado comandante D. Leopoldo Schindler.

Un diario noticiero anuncia que el nuevo director general de Comunicaciones ha empezado a estudiar la cuestión de la hora de salida de los correos de esta ciudad, por considerarla de la mayor importancia para el público en general, y muy especialmente para el comercio y para las empresas periódicas.

Se resolverá al cabo este asunto como lo reclaman tantos intereses dignos de ser atendidos.

Un curioso de los que asistieron el domingo a la reunión del partido progresista-democrático, hizo una observación que no carece de oportuna.

dad e importancia. Según *La Política*, consistía dicha observación en que verificándose todos los domingos la reunión de alguna de las clases industriales u obreras afiliadas en *La Internacional*, ese día precisamente no se reuniese ninguna de ellas, ni apareciese en las esquinas cartel alguno de votación. ¿Que le parece a *El Imparcial* de esta casualidad?

El consúl de España en Lisboa participa por telegrama al ministerio de Estado, que ayer han entrado en aquel puerto todos los pasajeros y tripulación del vapor correo *Canarias*, que salió de Cuba para España, y que naufragó el 13 del actual frente a la isla de Santa María.

La Correspondencia desmiente la noticia publicada por *El Imparcial* de que se van a hacer variaciones del personal en el ministerio de Estado. Lo más que se hará, añade, es algunos nombramientos de cónsules y vice-cónsules.

De El Popular:

Parece que, extendidas las órdenes para venir de guarnición a esta capital el regimiento del Príncipe, han sido retiradas estas por exigencias del Sr. Sagasta, que tiene un pariente coronel con mando en cuerpo, y por lo visto desea tener al pariente cercano para celebrar las Pascuas y comer los trufes.

Primer acto de debilidad de quien debía sostener las órdenes dadas, y que nos extraña.

El Centro Hispano-Ultramarino se ha constituido, habiendo nombrado su Junta directiva y aprobado sus reglamentos.

La discusión, según dice un periódico, fue sumamente animada, y en ella lucieron alarde de sus sentimientos patrióticos, varios de los señores que concurrieron a la reunión.

He aquí la Junta directiva elegida en la reunión del 27 de Noviembre de 1871:

Presidente. Excmo. señor marqués de Manzanares.

Vicepresidente. Excmo. Sr. D. José Laureano Sanz, teniente general.

Vocales. Sr. D. Francisco Durán y Cuervo.

Sr. D. Francisco de P. Jiménez. Sr. D. Eduardo A. Mijares. Excmo. señor marqués de la Esparanza. Excmo. Sr. D. Romualdo Chavarrí. Sr. D. José Suárez Argudín. Excmo. señor marqués de Casa-Carachea. Excmo. Sr. D. Anselmo González del Valle. Sr. D. Celodonio del Val. Sr. D. Antonio González Llorente.

Vocales suplentes. Sr. D. Tomás García Calamarte. Sr. D. Francisco Javier de Oteyza. Sr. D. Jesús Martínez López. Sr. D. Benito Pasaron y Lastra. Sr. D. José de J. Zeno y Correa. Sr. D. Braulio Larrabide.

Teniendo que asistieran cuatro individuos de la Junta directiva, tomarán posesión de sus cargos, en reemplazo de aquellos, los Sres. Calamarte, Oteyza, Martínez López y Pasaron y Lastra.

El periódico de quien tomamos estos pormenores advierte, que por el reglamento se exige largo tiempo de residencia en Ultramar en los que hayan de ser nombrados para los cargos de la Junta directiva.

Según dice un periódico, ya está terminado y muy en breve se aprobará por D. Amadeo el reglamento y plantilla del Tribunal de Cuentas del Reino.

Una carta de Madrid que publica un diario de Bilbao, dice lo siguiente:

El Sr. Zorrilla está un tanto reacio a la conducta exagerada de los diarios de su partido, y presiente que de no hallar término conciliatorio para unirse a Sagasta, habrá de ser arrastrado fácilmente a un antitribunismo próximo.

Por orden del ministerio de Fomento, fecha 28 del corriente, se aprueba la propuesta de premios hecha por el jurado de la Exposición nacional de Bellas Artes de 1871, a favor de los autores de las obras que se expresan a continuación:

PINTURA EN SUS DIVERSOS GÉNEROS.—Premios de primera clase.—Muerte de Lucrécia, de don Eduardo Rosales.—Muerte de Séneca, de D. Manuel Domínguez.—Santa Clara, de D. Francisco Domínguez Marqués.—El 3 de Mayo de 1808, de D. Vicente Palmariol.—Premios de segunda clase.—Otello y Desdemona, de D. Ramón Rodríguez.—Le Opere, campaña romana, de D. Ramón Lascru.—El marqués de Badajoz ante el Senado de Venecia, de D. Ricardo Navarrete.—Cisneros en Orán, de D. Francisco Jover.—Premios de tercera clase.—Zitto, silencio, que pasa la ronda, de D. José Luis Pellicer.—Borrasca en el mar del Norte, de D. Rafael Monleón.—Retrato, de don Salvador Martínez Cubells.—Vista de Málaga en un día de calma, de D. Emilio Ocon.

ESCALA Y GRABADO EN BUECO.—Premios de primera clase.—San Jorge, estatua en yeso, de D. Andrés Aleu.—Tres pruebas de grabado en hueco, de D. Eduardo Fernández Pescador.—Premios de segunda clase.—Agora es Ismael, grupo en yeso, de Victoriano Codina.—Narciso en la fuente, en yeso, de D. Elías Martín.—Premios de tercera clase.—Joven griego dando gracias a Júpiter, yeso, de D. José Simón Almeida.—El pueblo libre, yeso, de D. Antonio Molit.

ARQUITECTURA.—Premio de primera clase.—No se adjudica.—Premio de segunda clase.—Museo para capital de provincia, de D. Genaro Puente y D. Félix Navarro.—Premios de tercera clase.—Proyecto de biblioteca, de D. Tomás Augusto Soler.

GRABADO EN BUECO.—Premio de primera clase.—Un Cristo, de D. José María Rosillo.—Premio de segunda clase.—Un cuadro del Ticio, de don Ricardo Franch.—Premio de tercera clase.—Una Dolores, de Eugenio Lamas del Olmo.

Además se han creado los siguientes premios, entendiéndose que son fuera de las condiciones del reglamento de la Exposición, y sin derecho por parte de los favorecidos a que sus obras se adjudicaran por el Estado, adjudicándose con arreglo a la adjunta relación del jurado.

Asimismo se ha dispuesto que los expositores D. Dióscoro Teófilo Puebla, D. Pablo González, D. Benito Mercader, D. Domingo Valdivieso, don José Marcello Contreras, D. Juan García Martínez, D. Alejandro Ferrant, D. Marcos Hiraldez Acosta, D. Mariano de la Roca, D. Manuel García Espalado, D. Bernardo Ferrandiz, D. Francisco Díaz Carreño, D. José Mirabent, D. Antonio Pérez Rubio y D. Francisco Torres sean propuestos para la cruz sencilla de María Victoria. He aquí los artistas y obras premiados, fuera de las condiciones de reglamento:

PINTURA.—Premio de primera clase.—Una señora pomeyana en el tocador, de D. Alejo Vera.—Premios de segunda clase.—Muerte de Villamediana, de D. Manuel Castellano.—Prision del príncipe de Viana, de D. Emilio Sala y Francés.—La familia, de D. Miguel Ángel Lupi.—Castell-Fusano, país, de D. Alfredo Andrade.—La oración, de D. Antonio Muñoz Degarrin.—Extrayendo del rebano, de D. Tomás José Anunciación.—Premios de tercera clase.—Un vivas de pobres, de D. Plácido Francés.—El tiempo desmiente la verdad, de D. Juan Antonio Vera.—Un lunce en

la plaza de Toros, de D. José Jiménez Aranda.—Una Virgen de Marillo, miniatura, de D. Antonio Tomasich.—Presentación de Cisneros a Isabel I, de D. Gabriel Jadraque Sánchez.—La lección de solfeo, de D. Juan Peiro Urria.—Frutas, de D. Sebastián Giesá Arias.—El correo fraudulento, de D. Luis Franco Salines.—Un país, de D. José Jiménez Fernández.—Retrato del general Prim, de D. José Nín y Tudó.—Retrato de D. Rafael Fajardo, de D. Joaquín María de la Vega.—La vuelta del ganado, de D. Joaquín Pedro de Sousa.

ESCALA Y GRABADO EN BUECO.—Premios de segunda clase.—Frente a sus jueces, escultura en mármol, de D. Francisco Bazaghi.—Pruebas de grabado en hueco, improntas, sellos, de don José Arnaldo Nogueira.—Un torero herido, de D. Rosendo Novas.—Premios de tercera clase.—Conde de Labrado, busto en mármol, de D. Miguel de los Santos.—Un busto, mármol y bronce, de Calvi.—Cornelia conduciendo las cenizas de su esposo a Roma, de D. Antonio Alberto Nunes.—Pruebas de grabado en hueco, de D. Federico Augusto Campo.

ARQUITECTURA.—Premios de segunda clase.—Iglesia caputular de Santiago de la Espada, de D. Alfredo de la Escalera y Amblar.—Proyecto de museo conmemorativo, de D. Antonio Fernández Cásanova.—Premios de tercera clase.—Proyecto de teatro, de D. Ramiro Amador de los Ríos.—Monumento conmemorativo de la batalla de Albuera, de D. Faustino Domínguez Comas Gay.—Proyecto de teatro para una ciudad de segundo orden, de D. José Antonio Gaspar.

Bajo la dirección del Ilmo. Sr. D. Ramón de Ezzenarot empezará a publicarse en breve una *Revista Catequística-Teológica-Litúrgica* de la Academia eclesiástica de Madrid, que recomendamos eficientemente a nuestros lectores. Basta ver el título de esta publicación, para comprender su gran importancia, sobre todo en las actuales circunstancias, revelándose en él el triple objeto que debe caracterizarla: la catequesis catequística, los fundamentos teológicos y la exposición litúrgica. Estas tres secciones, que serán las fundamentales, serán completadas por una cuarta sección de noticias interesantes relativas a los asuntos religiosos, y en especial las que atañan a la enseñanza de la doctrina cristiana (I).

NOTICIAS GENERALES.

Un periódico publica los siguientes detalles de un robo que se intentaba cometer por la alcantarilla.

La casa adonde se dirigía el escalero, al parecer, la del número 22 de la calle de Fuencarral. Al practicar la ronda que pertenece al distrito su reconocimiento de costumbre descubrió en las atarjeas de la ciudad casa pisadas recientes. El cabo les siguió hasta el segundo piso, donde descubrió una escalera pendiente y recogida, lo que le hizo sospechar que podía haber gente en las atarjeas. Dio parte al capataz de guardia, el que se personó en dicho sitio, pidiendo permiso al dueño de la casa para bajar por dentro por evitar desgracias. Verificado el reconocimiento se encontró un limador de hoja de peral, una hoja de lanza con mango de madera, una burruña grande, la mencionada escalera, un clavo largo y

(I) El precio de suscripción es el de 6 rs. por trimestre en Madrid, 8 en provincias y 30 en Ultramar. Se suscribe en Madrid, en la imprenta de la viuda de Aguado, calle de Poncejos, número 8.

un frasco de aceite. De todo parece que se dio cuenta al juez de guardia.

¿Dónde estaremos seguros?

El cólera ha aparecido en el lazareto de Salónica, habiendo fallecido algunas personas que estaban sufriendo carentena.

Parece que más de cien personas de las que perdieron ropas y muebles en la inundación de Almería han sido indemnizadas por la comisión encargada de distribuir los donativos hechos para este objeto, con la cantidad de 100 reales vellón hasta 1.000.

Según *La Correspondencia*, un auxiliar de Fomento que había incurrido en cierto desatino, ha sido declarado cesante por el Sr. Montejó, mandando que se le forme expediente gubernativo.

Dicese que los descubrimientos de grandes criaderos de diamantes en África y en América han producido una crisis en el mercado de estas piedras preciosas que se cree disminuirán considerablemente en su precio por causa de la abundancia.

Las lluvias se han hecho casi generales en toda España, habiendo ocasionado en algunos puntos desperfectos de consideración en las líneas telegráficas.

La temperatura máxima fue ayer en Madrid a la sombra de 91°, y al sol de 96°.

Según los partes recibidos, ayer llovió en Aya, Cáceres, Cuenca, Guadalajara, Huelva, Jaén, Palencia, Palma, Salamanca, Santander, Segovia, Soria, Valladolid y Zaragoza.

PARTE RELIGIOSA.

SANTO DE HOY. San Saturnino, Obispo. SANTO DE MAÑANA. San Andrés, Apóstol.

Se gana el Jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia parroquial de San Andrés, donde se celebrará al santo apóstol su titular con Misa solemne y sermón, y por la tarde completas y procesión de reserva.

También se celebrará a San Andrés en el colegio de San Antonio de los Portugueses.

En la iglesia de la Buena Dicha continúa la novena de la gloriosa Santa Bibiana, y predicará D. Patricio Páramo y la de San Nicolás de Bari en el colegio de Niñas de Leganés siendo orador el Padre Tornó.

Principia la novena de Nuestra Señora de la Concepción en las iglesias siguientes y predicará por la tarde en los ejercicios, en la Concepción Gerónima, D. Manuel Uribe; en las Trinitarias, D. José San Barbel; en San Antonio del Prado, D. Valentín Casas; en San Marcos, D. José Romero y por la noche en San Ginés D. Jaime Cardona.

Terminan los ejercicios del mes de Animas y predicarán: en San Ignacio, el Padre Tornó; en Italianos, D. José Vigier; en el Carmen Calzado, D. Gerónimo Martínez; y en el oratorio de San José el Sr. Uribe.

VISITA DE LA CORTE DE MARÍA. Nuestra Señora de las Tribulaciones en San Millán, 6 de la de las Angustias en San Fernando.

Imprenta de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, Pelayo, 34, cargo de R. Labajos y Arenas.

SECCION DE ANUNCIOS.

A. Cuidado con las Falsificaciones!

SALUD Y ENERGÍA A TODOS LOS ENFERMOS.
Logrados sin medicina, purgantes, ni gastos, por la deliciosa

HARINA DE LA SALUD,

REVALENTA ARÁBIGA DU BARRY de Londres.

(Premiada en la Exposición de Nueva-York, 1854.)

Cura radicalmente las malas digestiones (dispepsias), gastritis, gastralgias, estroñamientos habituales, almorranas, flatos, vientos, palpitaciones, diarreas, hinchazones, acedías, acedías, jaquecas, náuseas, vómitos después de comer y durante el embarazo, dolores, agrieos, calambres, espasmos e inflamación del estómago, de los riñones, del corazón, de costado y de espalda, todos los desórdenes del hígado, de los nervios, de la garganta, de los bronquios, del aliento, de la membrana mucosa, vejiga y bilis, insomnios, tos, opresiones, asma, catarro, tisis (consumción), herpes, erupciones, descamamiento, agotamiento, parálisis, diabéticas, reumas, gota, fiebre, histeria, irritación de los nervios, neuralgia, vicio y pobreza de la sangre, palideces, supresiones, hidropeas, reumatismo, gripe, falta de frescura y energía, y fiebre amarilla.

Ella es también el mejor fortificante para los niños débiles como para las personas de toda edad, fortaleciendo los músculos, y consolidando las carnes.

Ella economiza 50 veces su precio en otros remedios, y nutre más que la carne, proporcionando tres veces economía.

Extraído de 72.000 encarnaciones, rebeldes a todo otro tratamiento.

Certificado núm. 33.614 de la señora marquesa de Bréhan. Muy señor mío: Por resulta de un mal de hígado había caído en un estado de atonación que había durado siete años. Me era enteramente imposible distraerme con la lectura, la escritura o la más sencilla labor de aguja; sentía punzadas nerviosas por todo el cuerpo; digería el alimento con mucha dificultad; por la noche estaba continuamente desvelada, y me hallaba sujeta a una agitación nerviosa insostenible que me hacía andar horas enteras de un lado a otro sin poder reposar un solo momento. El ruido

del tráfico ordinario y aun la misma voz de mi doncella me incomodaba; sucumbía bajo una tristeza mortal, y el trato de mis semejantes había llegado a serme penoso. Varios médicos ingleses y franceses me habían prescrito remedios inútiles, y habiendo perdido toda esperanza de curarme, quise probar su harina de salud. La Revalenta arábica, ¡bendito sea Dios! me ha hecho revivir; puedo ahora ocuparme en toda especie de labor, hacer y recibir visitas; finalmente, he recobrado mi posición social.—De usted muy agradecido, marquesa de Bréhan.

Núm. 32.084. El señor doctor de Piskou, mariscal de la corte, de una gastritis. Núm. 32.176. Sante Romme de laire.—Loado sea Dios! La Revalenta arábica ha puesto fin a mis 18 años de sufrimientos horribles del estómago, sudores nocturnos, y malas digestiones. J. Compert, Cura.—Núm. 44.816.—El señor Ardiacón Alex. Stuardo, de tres años de sufrimientos horribles de los nervios, de reumatismo agudo, insomnios y cansancio continuo.—Núm. 46.218. El coronel Watson, de la gota, neuralgia y estreñimiento obstinado.—Núm. 53.860. La señorita Gallard, calle du Grand Saint Michel, en París, de una tisis pulmonar, después de haber sido declarada incurable en 1855, no quedándole más que algunos meses de vida. Hoy, 1871, se encuentra gozosa y con una completa salud.

El señor doctor en medicina, Martin, de una gastralgia e irritación de estómago, que le habían hecho provocar quince y diez y seis veces por día durante ocho años. BARRY DU BARRY Y COMP. Calle de Valverde, núm. 4, Madrid.—Precios fijos de la venta al por menor en toda la Península: En cajas de 40 de 12 libras, 42 reales; 4 libras, 20 rs.; 2 libras, 34 rs.; 5 libras, 80 rs.; 42 libras, 470 rs.; y de 24 libras, 300 rs.—Se vende también

LA REVALENTA AL CHOCOLATE.

(Privilegiada por S. M. la Reina de Inglaterra.)

Alimento exquisito, eminentemente nutritivo, asimilando y fortaleciendo los nervios, el estómago y las carnes, y renovando la sangre; da el apetito, la digestión con sueño tranquilo, fuerza a los nervios, a los pulmones, y al sistema muscular.

Cura núm. 72.448. Cádiz, 3 de Junio de 1868.—No puedo menos de manifestar a ustedes los brillantes resultados que he obtenido proponiendo su *Chocolate de Revalenta* a mi señora. Muchos años hacía que padecía de agudos dolores intestinales, y de insomnios pertinaces, merced a este sorprendente específico ha quedado completamente restablecida.—VICENTE MOYANO.

En polvo, en cajas de 42 tazas, 42 rs.; de 24 tazas, 20 rs.; de 48 tazas, 34 reales; de 120 tazas, 80 rs., 6 sean 4 cuartos la taza.

BARRY DU BARRY Y COMPAÑIA 1, CALLE DE VALVERDE, MADRID.

Lisboa: H. Duboux, rua de Prada, núm. 44, y generalmente en casa de todos los droguistas, boticarios y ultramarinos de Madrid y demás provincias.

Depositarlos en Madrid: D. José Simón, calle del Caballero de Gracia, núm. 4; Agencia franco-española, Sordo, 34; Sres. Borrell hermanos, Puerta del Sol, 5, 7 y 9; Moreno Miguel, Arenal, 2; Sánchez Ocaña, Príncipe, 13; Escorial, plaza del Angel, 7; Ortega, calle del León, y Rodríguez Hernández, calle Mayor, 27 y 29.—En provincias, en las principales farmacias.

(A.—3.385.)

JARABE DE LABELONYE

Farmacológico de 1ª clase de la Facultad de París.

Este Jarabe es empleado, hace más de 25 años, por los más célebres médicos de todos los países, para curar las enfermedades del corazón y las diversas hidropeas. También se emplea con feliz éxito para la curación de las palpitaciones y opresiones nerviosas, del asma, de los catarros crónicos, bronquitis, tos convulsiva, espasmo de sangre, extinción de voz, etc.

Deposito general en París, en casa de LABELONYE y C. rue d'Aboukir, 99.

GRAGEAS DE GÉLIS Y CONTÉ

Aprobadas por la Academia de Medicina de París.

Resulta de dos informes dirigidos a dicha Academia el año 1840, y hace poco tiempo, que las Grageas de Gélis y Conté, son el más grato y mejor ferruginoso para la curación de la clorosis (color pálido); las pérdidas blancas; las debilidades de temperatura, en ambos sexos; para facilitar la menstruación, sobre todo a las jóvenes, etc.

Depositarlos en Madrid: D. José Simón, calle del Caballero de Gracia, núm. 4; Agencia franco-española, Sordo, 34; Sres. Borrell hermanos, Puerta del Sol, 5, 7 y 9; Moreno Miguel, Arenal, 2; Sánchez Ocaña, Príncipe, 13; Escorial, plaza del Angel, 7; Ortega, calle del León, y Rodríguez Hernández, calle Mayor, 27 y 29.—En provincias, en las principales farmacias.

CITRATO DE MAGNESIA granulado y gaseoso. DE BISHOP.

Londres: Speelsfields, Mile End New Town N. E.

A. Bishop fue el primero que preparó y dió a conocer este citrato, que ha tenido después tantas imitaciones, sin que ninguna haya podido igualar nunca la superioridad de las materias empleadas, ni el bello aspecto de sus gránulos, ni su perfecta solubilidad, ni el gusto tan agradable de esta bebida.

Gracias a estas calidades, el citrato de magnesia tiene grande nombradía en todas las naciones, y todas buscan con avidez el más perfecto. Por eso los farmacéuticos, que desean procurar a su clientela el producto más seguro, no venden nunca más que el de la casa Bishop.

Madrid, por mayor, Agencia franco-española, 34, calle del Sordo. Por menor a 40 reales franco, Sres. Moreno Miguel, Borrell hermanos, Escorial, Sánchez Ocaña, Rodríguez Hernández y Ortega. En provincias, los depositarios de la Agencia franco-española.

ARQUEOLOGIA CRISTIANA ESPAÑOLA.

NOCIONES DELAS ARQUITECTURAS BIZANTINO GÓTICA, MUDÉJAR Y DEL RENACIMIENTO, por

DON RAMON VINADER, abogado del ilustre Colegio de Madrid. Esta obra ilustrada con setenta y dos figuras, se vende a 42 rs. ejemplar en los libros de Tejado y Olamendi, en Madrid. Con cuatro láminas fotográficas, a 46 rs. Los pedidos de provincias se pueñerán dirigidos al autor, calle de Jacometrezo, núm. 46, cuarto segundo.

REUMATISMOS Y GOTA ANTI-GOTOSO BOUBÉE

Farmacéutico antiguo digital del Sur.

Mi padre después de haber estudiado con su larga práctica las preciosas ventajas de nuestro Jarabe antigotoso, lo recomendó a mis observaciones; por esto lo he preparado constantemente con la mayor confianza, y siempre el mejor éxito ha correspondido a mis numerosas prescripciones. (Extraído de una carta del Dr. AUBREY, antiguo médico principal del ejército, oficial de la Legión de honor) Dirigirse a M. BOUBÉE fils, farmacéutico, en Marsella.

En Madrid, por mayor, Agencia franco-española, Sordo, 34; por menor a 62 rs. Sres. Moreno Miguel, Borrell hermanos, Escorial, Sánchez Ocaña, Príncipe, 13; Escorial, plaza del Angel, 7; Ortega, calle del León, y Rodríguez Hernández, calle Mayor, 27 y 29.—En provincias, en las principales farmacias.

PILDORAS DE PEPINA DE HOGG

Depósitos en Madrid: farmacias de Simón, Moreno Miguel, Escorial, Sánchez Ocaña, Ortega y Just.—La Agencia franco-española, 34, calle del Sordo, sirve ellos pedidos. En provincias en todas las buenas farmacias. (A.—3.038.)

AGUA DENTIFRICA ANATHERINA

DEL DOCTOR J. G. POPP, MÉDICO-DENTISTA DE LA CORTE IMPERIAL, Y REAL DE AUSTRIA EN VIENA.

Patente de invención en Inglaterra, América y Austria.

Cura instantánea y radicalmente los más fuertes dolores de muelas y limpia la dentadura con perfección, aun en el caso de haber empezado a ser atacada por el tartaro. Restituye a los dientes su color natural, blanquea el esmalte, impide la corrupción de las encías y calma positivamente los dolores que provienen de los dientes o muelas agujeradas o careados; purifica el aliento; cura los dolores reumáticos de la boca; fortalece en las encías los dientes flojos e impide que sangren al menor contacto del cepillo. Precio del frasco, 14 rs.

Se vende por mayor: Agencia franco-española, Sordo, 34, Madrid, la cual sirve los pedidos.

Por mayor y menor, MADRID: Farmacia de los Sres. Borrell hermanos, Puerta del Sol, 5, 7 y 9.

DEPOSITOS DE PROVINCIA: Barcelona: Borrell hermanos, Conde del Asalto, 52.—Valencia: Capafons, plaza de Cajerón.—Granada: D. Pablo Giménez Torres.—Jaén: D. José Pérez Alvar.—Coruña: Diego Moreno.—Ferrol: Felipe Romero.—Lugo: E. Rodríguez Cortes.—Vigo: D. José Benito Pardo.—Zamora: D. P. Prolongo.—Zamora: D. Manuel Alonzo.—Badajoz: D. Joaquín Giménez.—Valladolid: D. Bernardo Rico.—Murcia: D. Manuel Martínez.—Sevilla: López Blosa y compañía.—Ciudad-Real: D. J. Obon.—Bilbao: doña Petronila Somonte, viuda de Ortis.

OBRAS RECIENTEMENTE PUBLICADAS por la librería católica científica de la viuda é hijos de J. Subirana, editores, calle de la Puerta Ferrisa, núm. 16, Barcelona.—Actas del cautiverio y de la muerte de los reverendos Padres Olivaint, Ducondray, Cuibert, Clero y A. de Bengy, de la Compañía de Jesús, fusilados en París en 21 y 26 de Mayo de este año. Escritos por el Padre Armando de Pontevay, de la misma Compañía, y traducidos al español de la segunda edición francesa.

De la importancia y oportunidad de esta obra juzgue el público por la rapidez con que en Francia se han agotado dos numerosas ediciones.

Nuestra la hemos adornado con los cinco retratos verdaderos de las víctimas, sacados en fotografía. Consta de un tomo en 8.º al precio de 5 rs. en rústica y 8 rs. en lujosa encuadernación de percalina ligera y dorados. Fuera Barcelona 6 y 40 rs., respectivamente franco el porte remitidos por el correo.

Diferencia entre lo temporal y lo eterno, por el Padre Nieremberg, S.J. Nueva edición. Consta de un tomo en 4.º, 6.º y 8.º rústica y 10 pasta.

Por correo se remitirá por 8.º y 14 rs. franco el porte.

Los Santos Evangelios, por el Padre Anselmo Petitte. Nueva edición. Un tomo 16.º, a 5 rs. rústica y 7 pasta. En provincias, 5 1/2 y 8 franco el porte.

Estas obras se encontrarán también en Madrid, librerías de los señores Olamendi, Aguado, Tejado y Sánchez Rubio.—Valencia: señores sucesores de J. Badal.—Zaragoza: señores viuda de Heredia, Pablo Comas y José Comin y compañía. En los demás puntos en casa de todos los señores, correspondientes de la casa editora. (2 v.)

COMERCIO DE ORO, PLATA, AZÚQUE Y ESTAÑO

Se compran estos metales en cualquier estado y forma, y se venden preparados convenientemente para las artes.

También se venden brazos de sortija, garras, galerías, etc., etc., en oro y molit, palones, pías de alfiler, etc. Jacometrezo, 40, principal.

MUSICA RELIGIOSA